

Volumen II

Mayo 18 de 1898

Núm. XIX

REVISTA DE QUITO

SEMENARIO DE POLITICA,
LITERATURA, NOTICIAS Y VARIEDADES

DIRECTOR:

MANUEL J. CALLE

CONTENIDO:

I—Cartas ecuatorianas. —II—Lima. —III—Carta de Nueva York. —IV—Versos. —V—El Casus belli del Clero Azuayo. —VI—Verdadero Evangelio del pueblo. —VII—Tísica. —VIII—La Semana.

QUITO—ECUADOR

IMPRENTA DE "EL PICHINCHA"

1898

“REVISTA DE QUITO”

Este periódico se publicará semanalmente en folletos de 32 á 40 páginas cada uno.

Se canjea con los periódicos nacionales y revistas extranjeras.

No admite más colaboración que la que solicite.

No se atenderá ningún pedido si no se adelanta el valor respectivo.

Recibe avisos en la carátula á precios convencionales.

SUSCRIPCION

Por un mes.....	\$ 1.00
Número suelto.....	„ .30

Para todo lo relativo á colaboración y correspondencia, dirigirse á

Manuel J. Calle

QUITO—(ECUADOR)

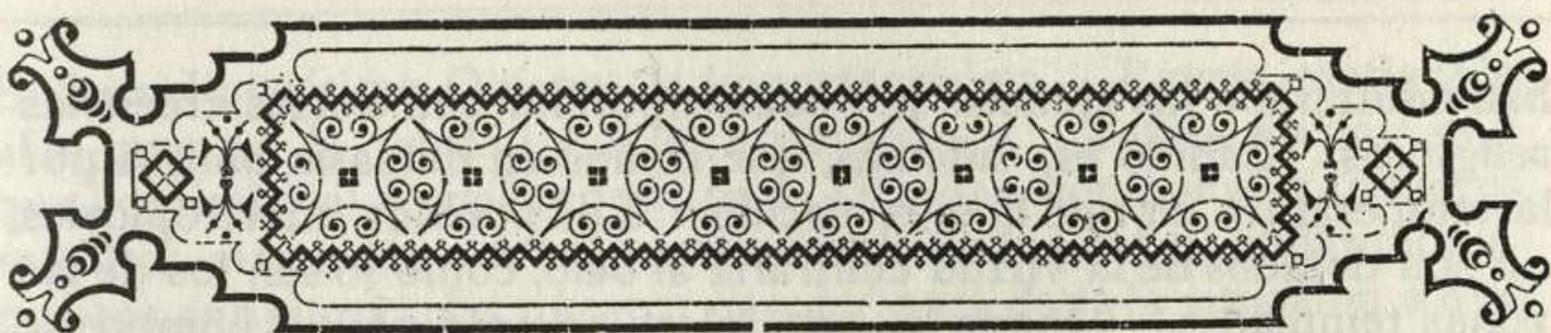
Casilla del Correo N° 68

Centros de suscripción y venta en Quito

En esta Imprenta. — Establecimientos de los Sres. Ramón F. Moya y José C. Borbúa.

ADMINISTRADOR

Sr. D. RAMÓN A. CARRILLO.



REVISTA DE QUITO

~~~~~  
Volumen II — Quito, 18 de Mayo de 1898 — Núm. XIX

~~~~~  
CARTAS ECUATORIANAS

—
V

Señor Director de la "Revista de Quito".

Portoviejo, Febrero 24 de 1898.

Y cuántos son los libros útiles publicados en el Ecuador en la última década? No tenemos conocimiento de todos talvez, y los autores olvidados han de dignarse disculpar este olvido, porque estamos recién venidos de afuera y en incomunicación con varios literatos

"Geografía y Geología del Ecuador, por Teodoro Wolf", alemán, obra publicada en 1892, y que en esta Nación será lo que las del italiano Raimondi en el Perú. Ha habido otro igual ó mejor en lo relativo á ciencias? Creo que no. Sólo uno que no nació entre nosotros pudo haber escrito obra semejante. Este concepto no es tan duro si tenéis en cuenta que empezamos á aprender, que hemos vivido sin profesores científicos, y que los que ha habido,

han adulterado las ciencias por contemporizar con ciertas creencias religiosas. Sabido es, además, que somos en demasía omisos por la temperatura en que hemos nacido. Los pueblos intertropicales no son dotados de la virtud contraria al ocio, como lo son los de las zonas templadas. Donde la naturaleza es pródiga; el hombre se afana poco. No me atrevo á refutar la siguiente reflexión de Virey: "La civilización, el amor de la gloria, no han florecido sino en los climas en que las alternativas de calor y frío exigen un círculo perfecto de ocupación y trabajo. En el frío extremo reina la barbarie; en el calor extremo, la pereza; y por eso el despotismo y la superstición apocan allí y embrutecen. La libertad no despliega las facultades del cuerpo y la inteligencia sino en las comarcas en donde existen temperaturas opuestas". Qué decir? Sentar que entre nosotros no puede haber ni amor de la gloria! Pero Virey no escribió antes de Bolívar, de San Martín y los tenientes de los dos, de Morazán, de Montalvo, de los héroes del Perú y los mártires de Cuba? Casi todas las naciones de hispano-América en la zona intertropical tienen cada una las dos temperaturas opuestas, aunque no en un mismo paraje, y pueden alternar en ambas, construídos que sean ferrocarriles. A veces tengo la idea de que la zona tórrida está destinada para que la civilización descansa en ella. ¿Pero talvez es inútil que los Centro-americanos, colombianos, venezolanos, brasileros, bolivianos, peruanos y ecuatorianos, pretendamos rivalizar con Chile, Buenos Aires, Uruguay por el Sur, y con México y los Estados Unidos por el Norte? Ojalá sea disparate mío! Y no lo ha de ser si hasta ahora nos hemos mostrado varoniles, como en la guerra épica, diligentes como cuando por casualidad entrevemos lo bueno, y alguien nos cura de la superstición, la envidia, la soberbia; si dejamos de ser varones de Abreu y nos convertimos en honrados jornaleros, en activos comerciantes ó en formales artesanos?

El Dr. Wolf, nacido en Alemania, vino con rudimentos científicos, halló un terreno inexplorado en las ciencias, estudió, trabajó, compuso su obra, que indudablemente no será la postrera ni la maestra. Wolf es hombre verídico y serio, es de la raza sajona. Por lo que conozco del Ecuador, apenas he tropezado en su obra con una que otra equivocación ó error de concepto. Mentiras, embustes, ni uno solo. Los sabios le juzgarán respecto de sus apreciaciones científicas. Todavía no se entrevé el provecho que ha de resultar de esta obra al Ecuador.

Acerca de ciencias tenemos disertaciones, las que no son tan provechosas como las obras magistrales.

De historia han aparecido algunas obras en estos últimos años: de historia ecuatoriana, digo; de otra, no hay ni para textos de enseñanza. La primera de estas obras, escrita por el Sr. González

Suárez, Ilustrísimo Obispo, es importantísima. Revela infatigable afán, amor á la verdad y á los ecuatorianos. Talvez no hay sino que suprimir tal ó cual repetición. ¿Pueden componerse mejores estudios arqueológicos en pueblo donde es tan difícil hallar monumentos antiguos? Es nuestro parecer que, dada la situación á que hemos llegado, no necesitamos otra historia para conocer á nuestros antepasados, los americanos primitivos, y aún los colonos españoles. Lo doloroso es que la obra está incompleta. Hasta cuándo deploraremos en el Ecuador la influencia de la clerecía de otras partes? (1)

La segunda es una obra de polémica, pero acerca de historia contemporánea: es la refutación de D. Antonio Borrero á una como conseja de viejas con pujos de historia, publicada en Europa por el P. Berthe, pero que, según dicen, fué escrita por los jesuítas de Quito. La obra de Borrero será consultada en lo futuro: contiene muchos y muy interesantes documentos

La tercera es la historia escrita por D. Juan Murillo. Este es otro libro útil porque no hay historia desde 1875 en adelante.

La obra en que D. Nicolás A. González trata de poner en claro el crimen de Berruecos, vivirá también, porque el asunto es de trascendencia y los documentos fehacientes.

Lo mismo decimos, fundados en la opinión que inteligentes han manifestado acerca de D. Francisco Campos, respecto de las obras de este escritor. Nosotros no conocemos ni una sola de ellas. La prensa no las ha juzgado, lo cual quiere decir que son buenas. Para censurar, hay miles; para declarar el mérito, no hay uno sólo. Quién elogió á Montalvo en su patria en su prolongada vida de lucha? Aun ahora, no he visto un sólo escrito aquí acerca de sus obras póstumas, fuera de los de D. Juan de Dios Uribe, colombiano. (2) El escritor ecuatoriano tiene que esperar la opinión extranjera para despedazar su pluma ó continuar mojándola, siempre que no sea de carácter, este es, que no prevea el alcance de su vuelo, después de examinar el tamaño de sus alas. Exceptúense los escritores euclenques, pues todas las fuerzas de ellos están consagradas á conseguir encomios de amigos, primero que á la bondad de la obra que producen.

“El Ecuador en Chicago” apenas merece mencionarse. No es sino una colección de revistas de periódicos y de nóminas extensísimas de ecuatorianos á quienes al autor convenía lisonjear.

(1) Parece que un fraile europeo, residente en Quito, alcanzó de la autoridad competente impidiere al Ilustrísimo historiador, nuestro compatriota, que siguiera publicando su obra, de la cual sólo han aparecido cuatro tomos, simplemente porque narra un caso inmundo acaecido en un convento quiteño. Asustarse por tan poco! Ya vendrán revelaciones que han de horrorizar á los legos y han de petrificar de espanto á los frailes.

(2) Mi juicio acerca de las obras de Montalvo aparecerá en el tomo II de “Montalvo y García Moreno”.

Es como aviso ó programa del director de una compañía de sal-timbanquis que promete una fenomenal representación al culto é ilustrado público de cualquier aldea ó villorio. Lo que tiene de bueno son los grabados: por ellos viene á ser, como dice el mismo autor, "un album incompleto de vistas de la República". Que se gaste dinero en estas obras sólo puede explicarse por la frivolidad de la mayoría del pueblo ecuatoriano!

Ya hemos dicho que nuestra revista apenas se extiende á los últimos años. Fuera de obras de polémica, efímeras casi todas, porque sus asuntos son rencores políticos, en los cuales no nos detenemos á considerar, ya que pocas son doctrinarias, y las concierne á historia, no todas verdaderas, ¿cuáles son los otros libros con que nos alimentan nuestras prensas? De medicina no hay uno, á pesar de la abundancia de médicos y de que todos van vagando en el océano de su ciencia. (1) Pero hay médicos que escriben versos y romances, y otros que quieren ser famosos lexicólogos! No miento. Conocí en la Universidad á un estudiante á quien llamábamos el *Mocho Tobar*, y que ahora es el Dr. Carlos Tobar, médico y cirujano; y acabo de ver un periódico donde se le llama *eximio literato*. Salgo, averíguo, y vuelvo con la noticia de que ha publicado novelas, colecciones de artículos, pero ninguno de medicina, y con una muestra de su literatura eximia. Antes de examinarla, reflexionemos. Médicos literatos no puede haber, y si los hay, no serán literatos ni médicos, sino, cuando más, una medianía en uno y otro ramo, como una cocinera que cocinaba, y al mismo tiempo vendía cartas de amores á gente de barrio, á cinco y á diez centavos, según ellas. A veces sucedía que en las ensaladas venían jazmines en lugar de perejil, y asimismo en las cartas irían descripciones de pucheros. Médicos que escriben acerca de Medicina, de algún ramo ligado con ella, aunque sea con parentesco remoto, de la caridad, de la filantropía, y en general de críticas sociales, estudios que se desprenden del ejercicio de aquella santa ciencia, ¿por quién no son venerados en cualquier tiempo y lugar? Pero médicos que pretenden ser artistas, que nos vienen con poemas, romances ó filologías á cuentas, lejos de parecernos literatos ó médicos, tienen el aspecto de insígnos fanfarrones. Sí médicos se distinguieran en el arte de escribir, habría que sorprenderse cuando entraran á visitar á un enfermo. Para ser buen escritor, es me-

(1) El Dr. José María Troya, médico de Quito, ha publicado en estos momentos una obra que no leo todavía. Ha de ser buena y útil, porque es de medicina, escrita por un médico, y este es laboriosísimo, inteligente, de vida austera, dedicado exclusivamente á la medicina, según he sabido. La intención de él es ser útil á todas las familias como se ve por el título: "*Vocabulario de medicina doméstica ó sean consejos prácticos á los enfermos en aquellas dolencias que necesitan pronto socorro y en otras más en que se puede intervenir hasta la llegada del médico*". Esta es la manera de servir á la patria.

nester quemerse las pestañas; para ser médico afamado, necesario es también quemárselas, y no creemos que haya hombre de cuatro ojos. A no ser que ese doctor haya quemado su muceta y "dedicado en absoluto su tiempo, su actividad, sus modestas aptitudes, todas, todas sin limitación alguna" á las bellas letras, como él modestamente asegura lo hizo con la Universidad mientras duró su rectorado. Y ni aun así es eximio literato, por lo que conocemos de él, Prodigarse mutuamente alabanzas ha sido costumbre de los conservadores, y oírlas y repetirlas sin ton ni son, también de ciertos liberales, poco acostumbrados á meditar para opinar. El vituperio injusto indigna, los encomios infundados inspiran menosprecio: el fiel es la verdad estricta. ¿Cómo ha de ser *literato eximio* un vanidoso que en un simple oficio de rector (el único de sus escritos que hemo visto) trasuda, hace contorsiones, da alaridos á cada instante, bufa, muestra sus lágrimas, enseña los puños, pondera su abnegación y sacrificios, y esto en párrafos tan bien escritos como éste?

"Lastimado dolorosamente *en* mi vivo afecto á la Universidad *en* los momentos mismos *en* que me ocupaba *en* preparar los asuntos relativos con el término del Rectorado y *en* mi *agradecida* despedida de mis *notables* compañeros de trabajo, herido *en* mi delicadeza y *en* singular *en* mi honra (mejor hubiera sido en plural, en sus honras: con eso el eximio literato era ya difunto y estaba enterrado por sí mismo) me he visto *en* la precisión", etc.

Y el párrafo no concluye ahí; pero que lo transcriba otro: siguen catorce ó diez y seis líneas más, y no son interrumpidas ni por dos punto. no sé si en ellos habrá otro celemín de *en*. Es un Don Emilio Castelar este nuestro eximio literato; pero los Castellares y Tobares requieren lectores *sui géneris*, con pechos como toneles para leer á esos autores en voz alta. Conque el Sr. Tobar es Castelar: qué más se quiere!

Otra muestra de literatura eximia:

"Y Ud. á quien encargué entónces *del* Rectorado (encargué *del*. ¿Rectorado no es complemento directo?) conforme la prescripción legal (creo que es conforme á la: qué es esto Sr. Tobar: prodiga las *en* y escatima las *a*, lo cual revela que no es amigo del progreso, sino de permanecer *in statu quo*.) suplicándole abriese la Unversidad, carta que me contestó (y qué carta es esta?) no llámándome ni diciéndome que hacía falta, me comunica ahora, sin una amigable carta que me evitase un duro sinsabor, sin previa llamada, (á la cual habría acudido, como lo he hecho desde Julio acá cada vez (*acacada*, voz de eximia literatura moderna) que se me ha creido necesario (sin un aviso urbano, sin una amigable carta, sin previa llamada, sin un aviso urbano..... decirle que la Junta experimentaba disgusto por la no concurrencia del

Rector ! Esto es lo que le ha causado *íntima amargura, lastimado dolorosamente en su vivo afecto etc.* y decírselo á él, decir estas cosas á todo un Tobar, á un *eximio literato* á quien vienen estrechas las calles de Quito, y quien con la cabeza anda escribiendo en el aire "soy yo!" Hubo poco miramiento, sin duda. El Dr. Barahona, autor de la nota debió acordarse que es un pobre chico, que él no fué profesor de Tobar el Grande y que todavía no alcanza á ser llamado *eximio literato*. Por ahí se aprovecha el majestuoso Tobar de una cruzijada de estilo (para estas cosas sí es hábil) y le recuerda que "se vió precisado á aceptar la Plenipotencia de Chile". Díganme ahora si Tobar el Grande no es persona! Pero Chile no ha tenido hombres cuando ha elegido para Plenipotenciario á un compatriota de Atahualpa? Parece que al Sr. Tobar se le acabaron las *en* en el párrafo antes citado, y que no le quedó una sóla ni para remediar esta su última prueba de modestia, Plenipotenciario *en* Chile no es lo mismo que Plenipotenciario *de* Chile. Y bien le ha de haber ido en su Plenipotencia, pues el Plenipotenciario en cuestión es un cómico pintiparado. No hay naturalidad ni en su modo de escupir. Esos que pasan la vida enamorados de sí mismos, son los más á propósito para ser puestos en berlina. Y le habríamos dejado al Sr. Tobar con su *eximio literato* en la frente, á no conocer su eximia fatuidad y la conveniencia de podar estos arbustos, para que den buenos frutos á la patria. Arbusto? Qué! Ha sido alcornoque, cuya savia es de color y olor de la soberbia. La soberbia, sobre ser corrosiva para uno, es la pasión más perjudicial para los otros. Si alguno llega á la Magistratura con esta pasión, el pueblo está en el deber de halagarle, pues de lo contrario es tiranizado. Testigo, García Moreno. Y quién que no sea un bellaco ha de lisonjear la soberbia de otro, sea ó no sea Magistrado? Nadie tiene derecho de burlarse así de nuestro pueblo, por que sea pueblo niño y sin doblez. La sinceridad en todo caso, señores. No ocultemos esto y mostremos eso, porque puede haber alguno que sorprenda nuestro tejemaneje. Con la franqueza vivimos en casa de vidrio, el pueblo nos ve y conoce, y sabe si debe confiar en nosotros. Las majestades de apariencia, los gestos afectados, la sonrisa y el sueño ficticios, voz pedida al estómago para que suene como el viento en una vasija, en el supuesto de que así hablaba Mitridates, eso es ya de jesuitas, es de la pelea pasada. Si llega el caso, le hemos de dar un *ajustón* por sus boberías *lexicológicas*. Consulta al Diccionario y dice: *anno es aun no: aplopegía es apoplegia*. Parece que corrige á gañanes, y éstos deben saber que *amo* Tobar ha leído *Léxico* y sabe sanscrito, griego, hebreo, latín, ingles, francés é italiano. Por qué no dice que también sabe *quichua*? Oh pedantería!

De Jurisprudencia hay algunas obras útiles. He visto una

del Dr. Carlos Casares, otra del Dr. Alejandro Cárdenas, otra del Dr. Francisco Andrade Marín.

De Teología debe de haber muchísimas, y el cerebro de la juventud ha de estar atiborrado de esta ciencia divina.

De lo que no hay es de agricultura, de minería, de comercio, de ingeniería, de arquitectura, de geografía, de aritmética, de ninguna de las ciencias naturales y exactas, ni siquiera para la enseñanza primaria. No hemos leído los textos de los señores Alejandro Velasco y Herboso; pero cómo no hemos de elogiar á estos señores, si algo han trabajado por su patria? No sé si fué aceptado en los colegios un texto de Geografía ecuatoriana de D. Juan León Mera, no tan malo como el de los hermanos ignorantes, el cual está prevaleciendo en la enseñanza, así como su texto de historia, ridícula parodia de la historia ecuatoriana. Cómo ha de progresar el Ecuador si tales son sus guías, y si de este modo se han afanado los sabios por indicarle el camino? En vano me he empeñado en buscar siquiera textos de enseñanza: no los hay.

Lo que abunda, me han dicho, son devocionarios y volúmenes de versos.

Versos y libros místicos, he ahí la inundación que nos ha tenido en riesgo de ahogarnos. No hay *chullaleva* que no escriba versos, no hay sacristán que no componga obras místicas. Que opto por los versos buenos, no tengo para qué decirlo. La poesía es globo aereostático: podemos contemplar la esfera desde lo alto, elevados en ese magnífico aparato. Pero ¿cómo nos hemos de elevar en globo si apenas tenemos fuerzas para arrastrarnos dentro de nuestras míseras cabañas? Poesías que despiertan las pasiones nobles, y les infunden ardimiento; poesías que obligan á tender la mano en busca de una espada, cuando se trata de libertad y opresión, ó á dar una moneda á un mendigo, si encomian la caridad evangélica; poesías que atraen la vista á lo alto, dan á conocer lo ignorado, lo que todos los hombres no observan, á pesar de que forma el elemento de su vida; poesías que contienen el llanto, traen haces de luz al rostro, vigorizan nuestros brazos y nos hacen empuñar la azada ó la segur; poesías que rasgan las sombras y dejan ver con exactitud los tiempos venideros; poesías que retratan lo hermoso, graban en nuestro interior bellos ideales que nos dan mejor concepto de la vida; sean bien venidas, porque son auroras, y en la aurora hasta lo deforme nos parece encantador. ¿A quién no ha embelesado esta clase de obras, y cuándo no han sido ellas las precursoras del progreso? Aun los versucillos ligeros, versucillos que todos leen, sirven para enseñar á cierta clase de lectores mejor de lo que sirven libros didácticos. ¿Quién niega la eficacia de las fabulillas en verso? Si así componéis versos, poetas, los profanos nos dedicaremos á vestiros de blancas gasas y á alimentaros con las golosinas

del Olimpo. Inglaterra está orgullosa con su Byron y su Dryden, Alemania con su Heine y su Schiller, Francia con su Víctor Hugo y su Musset, España con su Núñez de Arce y Campoamor, Polonia con su Mickiervig y su poeta anónimo, Rusia con sus Puzkin y Lermontoff, Italia con su Manzoni y su Leopardi, Portugal con su Herculano y su Garret, Hungría con su Sandor Petœfi, Dinamarca con su Œghleschœger, Grecia con su Alejandro Sontzos, los Estados Unidos con su Longfellow y su Bryant, México con sus Peza y Díaz, Mirón, Centro América con su Batres, Venezuela con su Bello y su Calcaño, Colombia con su Arboleda y su Pombo, Uruguay con su Zorrilla San Martín, Buenos Aires con su Andrade y Guido Spano, Chile con su Mármol y un Blest Gana, el Perú con su Paz Soldán y su Amézaga, Cuba con su Avellaneda y su Heredia. . . . y nosotros lo debemos estar con nuestro Olmedo. Uno, pero muy bueno, vale más que muchos malos ó mediocres. Los conservadores dicen que ellos componen una sola familia: son neciamente orgullosos ó gahnápiros los que eso se atreven á decir. Los liberales decimos que todo el Ecuador es una sola familia. Si al legislar éramos exclusivistas y queríamos la preeminencia del Partido Liberal, mientras se afianzase en el poder, era porque no queríamos confundir con el lobo al cordero; pero es muy diferente cosa cuando respetáis nuestros derechos. Porque Juan León Mera y Luis Cordero son enemigos, ¿hemos de negar que son excelentes poetas? Eximios no les llamaría ni á ellos; eximio no es sino el gran Tovar! Cuando Montalvo publicaba "El Regenerador" en Quito, D. Roberto Espinosa, conservador, le advirtió que había incurrido en tales ó cuales errores históricos. Víle á Montalvo contento, lleno de satisfacción por tales advertencias. "Si así fueran todos! dijo. Mas qué se puede esperar de estas bandadas de murciélagos?" Pero ya en la juventud, al menos; en la juventud estudiosa y diligente, van cayendo en menosprecio las ideas ultramontanas, y por consiguiente las de dominio sin límites. Muchos de esos jóvenes leen ya obras prohibidas por la Iglesia, desechan los actos crueles como indignos de personas educadas, y su talento va encendiéndose en las antorchas de la verdad y la justicia. Al fin han de considerar en la Patria, hán de conocernos bien, se han de olvidar de viejos enconos y han de caer en nuestros brazos como amigos. Son ecuatorianos, en una palabra. Al cabo vendrán á saber que rencor á muerte y eterno es indigno de personas cultas y cristianas. No se resistan al beneficio, aunque provenga de nosotros, experimentenlo y juzguen de él paladeándolo, compárenlo con los dispensados por los Gobiernos á los que ellos divinizan, y ya habremos salvado el abismo, ya no nos trataremos sino como compatriotas y hermanos.

ROBERTO ANDRADE.

LIMA

SUS MONUMENTOS Y ALGUNAS DE SUS COSTUMBRES

Apuntes recogidos en 1886 por Felicísimo LOPEZ

XIII

HOSPITAL "DOS DE MAYO"

Desde que Jesucristo en la cima del Calvario, dió el sublime ejemplo de sacrificarse por la humanidad, la caridad se hizo práctica. Desde que ese hombre divino nos enseñó, á costa de su sangre, á mirarnos todos como hermanos, principió esta era de civilización cuyos adelantos nos asombran, y cuyas inmensas ventajas estamos disfrutando. Sin caridad no hay progreso posible, es decir, no hay salvación: la caridad es la divina comunión que nos legó al morir el Mártir del Gólgota. "Haced esto en memoria mía", nos dijo, para indicarnos claramente que el sacrificio y la abnegación son la base de la verdadera religión; y los hombres, felizmente, no han sido sordos á ese augusto llamamiento del fundador del Cristianismo. Los hospitales, los asilos de huérfanos y viudas, de locos y de mendigos, esa multitud, en fin, de instituciones benéficas, probándonos están que el hombre ya no es indiferente á los sufrimientos de sus semejantes; y no hay sociedad medianamente civilizada que no haya levantado un asilo para enfermos, como un elocuente mentís á esos eternos negadores de la perfectibilidad del linaje humano.

La ciudad de Lima, además de sus hospitales de antaño, quiso coronar el triunfo obtenido por defender su independendencia amenazada, fundando, no ya un simple hospital, sino un palacio para la humanidad doliente, ya por la arquitectura del edificio, ya por las comodidades que en él se dan á los enfermos.

Está situado al S. E. de la ciudad, en la explanada de la calle de Cocharcas"; es de planta baja, que apenas se eleva más de un metro del nivel del suelo. Su frente está cerrado por una alta verja de fierro con una ancha puerta central, que da á un pequeño patio delante de la fachada principal: en este patio hay ocho pilares de piedra con sendas argollas para atar en ellas las cabalgaduras de los médicos del establecimiento.

La fachada principal no es muy alta, pero de agradable aspecto; en su parte media se lee: "Hospital del Dos de Mayo"; á los lados hay otras inscripciones sobre mármol, por las cuales se viene en conocimiento de que la construcción se inició en 4 de Agosto de 1868; bajo la presidencia de D. José Balta, que puso la primera piedra, y se inauguró el edificio en 28 de Febrero de 1875, siendo Presidente D. Manuel Pardo; los arquitectos de la obra fueron D. Mateo Graziani y D. Miguel Trefogli.

Antes de penetrar en el interior, y hacia los ángulos del gran cuadrilátero del edificio, se elevan dos rotondas, de las cuales la de la izquierda es el *anfiteatro anatómico*; está dividido en dos departamentos: uno bajo para depósito de los cadáveres con cinco mesas en plano ligeramente inclinado, de las cuales en ese día, tres estaban ocupadas por su respectivo cadáver; el departamento superior, al que se sube por dos escaleras de marmol, contiene la gran mesa, también de marmol, para las disecciones anatómicas.

Para dar ahora una idea general del interior de este afamado hospital, será bien considerarlo dividido en dos partes: una central y otra periférica.

El centro está constituido por un jardín con una hermosa fuente de agua; sigue una galería circular ancha, desde la cual parten á manera de radios las enfermerías, espaciosas, claras, ventiladas y aseadas, que, empezando por la derecha, son las siguientes: San Pedro, San Francisco, San Vicente, San Luis, San Roque, La Virgen de Mercedes—aquí queda la lujosa Capilla del hospital terminada en una bonita media naranja—Santa Ana, San José, Santo Domingo, San Andrés, San Juan de Dios y Santo Toribio.

En el gran cuadrilátero que circunscribe el edificio, y siguiendo siempre por la derecha, se encuentran los siguientes departamentos: las habitaciones de las Hermanas de la Caridad; depósito de colchones y la ropería; lavandería con cinco aljibes de marmol y dos fondos de cobre con su respectiva hornilla para hervir y desinfectar la ropa de los enfermos; depósitos de utensilios y trastos diversos; una porqueriza bien pavimentada y con su respectiva bomba para el aseo, contenía entonces seis chanchos bien gordos y limpios; departamento para los sirvientes de la casa, casi todos chinos; la cocina merece una mención especial por el orden, el aseo y la buena disposición: el fierro, el marmol y el cimientto romano han sido los materiales usados para construcción de este departamento. Vienen en seguida la repostería y despensa; sala de cirujía de San Antonio; sala de San Lorenzo; oficina de farmacia; habitaciones de capellanes y empleados; y, últimamente, sala de pensionistas, que está junto á la entrada principal. Detrás y hacia un lado de la capilla, quedan doce baños de marmol, cada uno con dos llaves para agua fría y caliente; en este sitio están también los excusados y de-

sagües en perfecto estado de limpieza. En los espacios que quedan entre las salas del centro hay jardines llenos de plantas y flores. En una palabra, este asilo para las dolencias y miserias de la humanidad ha sido construído científica y artísticamente para que llene muy bien su elevado objeto.

¡Loor eterno á los benefactores de la humanidad y á los gobiernos honrados que no se apropian ni derrochan cínicamente en su provecho los caudales públicos!

XIV

EL MANICOMIO

En el extremo oriental de la ciudad, á un lado de la placeta del Cercado, dais, caro lector, con una casa de modesto aspecto, que tiene delante un pequeño jardín resguardado por verjas de fierro. El silencio reina en esta casa, y sólo veis de cuando en cuando cruzar una Hermana de la Caridad, que os habla en voz baja, como para no despertar en sus cunas á inocentes niños que durmieran su sueño angelical. Vuestra imaginación empieza quizás á formarse fantásticos cuadros de una vida llena de encantos, á la plácida sombra de frondosos árboles que se elevan del centro de esa misteriosa casa; se os figura que vais á encontrar allí seres dichosos que pasan una vida tranquila y deliciosa, sonreidos por el amor, mecidos por la ternura maternal; comenzais talvez á creer en la felicidad sobre este planeta y solicitais con ansiedad la entrada al interior de ese edificio para saciar la inquieta curiosidad: entráis al fin ¡Oh qué horror! Vuestra alma acaba de sufrir un espantoso choque; el guardián os advierte que no os separéis mucho de él mientras hacéis vuestra visita, porque os hallais entre hombres que han perdido el uso de la razón, y un estremecimiento glacial recorre vuestro cuerpo.

Al veros extraño en medio de ellos, los más de esos hombres quieren desahogar sus temas favoritos: grandes generales os hablan de sus sangrientas batallas; sabios eminentes os exponen sus sistemas; santos venerables os relatan sus portentosos milagros; poetas románticos recitan sentimentales endechas que terminan con ruidosa carcajada; oradores sagrados hablan de un Dios de amor y concluyen maldiciéndoos; este siente infiltrarse en sus venas sutil veneno que le han propinado por quedarse con su hacienda; aquel os arroja una mirada feroz y os mataría sin remedio al no impedirlo el grillete que le han remachado á los pies; en una palabra, os hallais en un mundo inverosímil y sin embargo muy real y positivo.

Abrumado con mil impresiones y pensamientos, solicitais todavía recorrer el departamento destinado al bello sexo, y aquí vuestro corazón estalla de angustia y de pesar. Lo primero que encontráis es un ser angelical en quien las preocupaciones sociales y talvez el sórdido interés destrazaron sin piedad los lazos del más puro de los amores que haya unido jamás dos seres humanos; una sola mirada, algunas frases que se le han escapado á la simpática insana, una ligera indicación que os ha hecho la bondadosa Hermana que cuida de esos seres desgraciados, os ha bastado para deducir la causa del lamentable trastorno de esa joven, que habría sido talvez una virtuosa madre de familia.

No prosigais, lector amigo, si no poseis secreto alguno para volver la razón á esos seres desgraciados. Y ¿qué diríais si á ese cuadro desgarrador os agregaran revelaciones de procedimientos inicuos y hasta criminales con esos infelices que son víctimas en su mayor parte de la influencia perturbadora de los alcohólicos? ¿qué si se os dijera, por ejemplo, que allí, en esa casa que debe estar perfumada por el aliento del ángel de la piedad, se han secuestrado á personas sanas é inofensivas sólo por satisfacer pasiones rastreras de misérrimo interés? (1)

Salgamos con presteza de este cementerio de vivos para trasladarnos al de los muertos.

(Continuará.)

(1) La importante obra titulada "La vida de loco", debida á la ilustrada pluma de mi distinguido amigo el Dr. Carlos Paz Soldán, contiene la narración concienzuda de las iniquidades de que fué víctima, á causa del deplorable error de algunos médicos de Lima, que desconocieron sin duda las leyes, hoy tan en boga, de la obsesión, la sugestión y el hipnotismo.



CARTA DE NUEVA YORK

New York, 10 de Abril de 1898.

Señor Director de la "Revista de Quito".

Muy Señor mío:

Fernando Brunétier, el crítico de "La Revue des Revues" en sus conferencias dadas hace unos meses en esta ciudad, anatomizó y afirmó su escalpelo severísimo en desacreditar y propalar la acusación de escuelas gangrenadas las actuales modernistas, y enseñó su bilis de crítico en desmenuzar y poner de relieve el alma de Emilio Zola juzgándola de ficticia y poco humana, ahondando en cada sentimiento para encontrar una lesión moral: de artificial la imaginación, de poco escrupulosa la conciencia y de duro é inmoldeable el corazón.

Después del famoso juicio de acusación en que Zola altivo y despreocupado alzó su grito de justicia contra todo un pueblo que ebrio de antiguos triunfos victoreaba al Ejército y pedía el castigo para Dreyfus cuyas pruebas de inocencia se van aclarando y cuyo único y principal delito es ser judío, por lo cual despertó el odio de esa secta fracmasónica que Zola juzga y estudia en su novela "Roma", los jesuitas; el gran escritor ha aceptado el compromiso de dar al público de New York doce conferencias artísticas, literarias y sociales por el salario fabuloso, yankee, de sesenta mil pesos. Zola en su extracto avisa sus temas y en el de "Críticos franceses contemporáneos;" se entrevé la silueta de Brunétiere para quien Zola le reserva grandes párrafos justos, y bien considerados, en los cuales al mismo tiempo que desahogará sus viejos rencores italianos, mostrará al apasionado psicologo enamorado de la antigua forma, seco y orgulloso como buen académico que no puede pronunciar una frase sin acordarse del frac de palmas verdes y del enorme diccionario de clacisismos.

Las primeras conferencias las dará Zola bajo los auspicios de las Universidades de "Yale", "Columbia", "Harvard" y "Princeton."

Bien pronto oiremos al hércules trabajador de los "Rougon-Macquart" analizar las mejores escuelas de arte, desde la

gloriosa y galante de los poetas Vigny, Ronsard y Rameau, hasta la esquisita y policroma de Stuart Nerril Jean Moreas y Luis le Cardonnel.....

* * *

Los enviados del Vaticano cerca de los Gobiernos de Washington y Madrid han presentado notas de Su Santidad León XIII, ofreciendo su mediación para que se resuelva por la paz lo que todo el mundo cree se resolverá por la guerra. El Papa pide á España proponga un armisticio y entre en negociaciones con el Gobierno de los revolucionarios y á Mc. Kinley que tenga la mesura y la serenidad ante un conflicto tan horroroso como el que ansían ambas naciones.

La guerra hispano norteamericana es más que una necesidad para satisfacer agravios, un antiguo odio de razas, un antagonismo de pueblos, el hombre del Sur espantado en su indolencia ante el esfuerzo civilizador del recio hombre del Norte, el cual sacrifica su tiempo en aprovechar el movimiento de las cosas, utilizar la Naturaleza, el aire, el agua, la luz para inventos que benefician á la humanidad, y el pretexto tantas veces buscado ha venido. El Aguila americana y el León español se han retado. Ambos se aprestan, afilan sus garras y enrojecen sus ojos.

Á más del "Amazonas" hoy "New Orleans" el Gobierno ha adquirido de Alemania el bote torpedero "Somers" el cual ha llegado á Weymouth para emprender su viaje á través del Atlántico; el crucero Diógenes que se construyó para el Perú, pero que nunca fué de esa nación por haberlo adquirido el Japón cuando su guerra con China, es un barco de diez y seis millas por hora y los barcos de acero y hierro mercantes "Princesa Anne" "Yorktown", "Jamestown" de la línea Old Dominion; "El Sol" "El Río", "El Norte" y "El Sur" de la línea Morgan; el "Caracas" y el "Venezuela" de la línea Red D y el "Kansas City" del "Ocean Steamships Co". El "Criollo" de la línea Cromwell ha sido utilizado para barco hospital y será comandado por el capitán E. Gager uno de los supervivientes del combate naval entre el Merinac y el Monitor en la odiosa del Norte y el Sur.

España envía su flotilla de torpederos custodiada por el "Ciudad de Cádiz". Los torpederos son trece y el mayor es de 300 toneladas. Viaje erizado y lleno de peligros es el de esa flotilla. Los víveres y el agua se los envía el "Cádiz" en flotadores que los torpederos deben pescar y el carbón lo suministra por medio de una gruacable. Vienen hacia América con un andar de diez millas por hora, por lo cual se cree tardarán cuarenta días en el viaje. El crucero "Carlos V" ha salido del Ferrol para unirse á

la flotilla en Cabo Verde y el crucero "Oquendo" y el "Vizcaya" que estaban en la Bahía de la Habana han salido á rondar las costas.

Los buques americanos se muestran misteriosos en sus movimientos. El acorazado "Texas" con el casco negro ha salido de New York á formar una escuadrilla volante en unión de los cañoneros "Osceola", "Temcuseh", "Uncas", "Nezincot", "Algonquin" y la lancha cañonera "Narkeeata"

El Orejón ha llegado á Callao en su viaje á través del Pacífico, el "Minneapolis" ha sido enviado á New Port, el "Baneroft" en Boston y el monitor "Katadhin" en aguas de Filadelfia.....

*
* *

Y mientras los gobiernos se miran huraños, y sobre los domos del negro oleaje del Atlántico, los monstruos de guerra bambolean sus flancos de acero, Broadway hierve de mujeres elegantes. Cada teatro anuncia con luces ya el drama de Shakespeare; la comedia de Gory y las operetas de Sousa y de Koven.

En el "American", faroles japoneses ornan la entrada, bajo quitasoles imperiales abren sus hojas, biombos de laca donde grullas de oro vuelan en cruz, y aroma el aire el sándalo en los pebeteros: se representa "Micado" una opereta de alegre música donde una "Yum-Yum" de boquita como un punto y ojos enarcados ama con todo el amor de su corazón japonés al fuerte mancebo de traje rojo, donde el dragón de la corte abre sus quijadas con desquiciamientos.....

FRANCISCO GARCIA CISNEROS.



VERSOS

POR

ADOLFO B. SERRANO

DEDICATORIA

Porque, con los colores que encontraste
de amistad cariñosa en la paleta,
al escribir mi *Esbozo* me llamaste
sensible y melancólico poeta;

estos mis *Versos* de dolor te envío:
acéptalos: que en esta ofrenda exigua
van los recuerdos del pasado mío,
las tristes notas de mi historia antigua.

1888,

A. B. S.

PRELUDIO

En ruinas el altar de mis amores;
mis dichas en escombros;
mis esperanzas — flores de una aurora —
marchitas y en el polvo;
cadáveres dispersos mis ensueños;
mis cantos melancólicos,
y cual templo sin Dios el alma mía;
¡qué solo estoy, qué sólo!

Si canto, se estremecen mis cantares
cual eco de un sollozo,
y el silencio recoge con misterio
mis lágrimas si lloro;
víctima eterna de un dolor sin nombre
que en mi alma tiene un trono,
en medio del bullicio de la vida
¡qué solo estoy, qué sólo!

I

Qué de ayes, qué de lágrimas me cuesta
remover los escombros del pasado,
y al grito del dolor más concentrado
oír por toda y única respuesta

el muriente rumor de la esperanza
que me trajo la aurora que se aleja,
y cerca el ay! de la sentida queja
que me trae el crepúsculo que avanza!

II

Sol de mi vida: estrella que deshaces
las sombras de mi noche;
mi esperanza, mi santa prometida,
¿en dónde estás, en dónde?

Alma mía, te busco y no te encuentro;
te llamo y no respondes:
¿por qué de un claustro en la callada estancia
tus lágrimas se esconden?

III

Para tí tuve adoraciones mudas,
esperanzas perdidas en la sombra:
¡eras el imposible de mi vida!
¡eras de mi alma la distante aurora!

Mas, hora ni siquiera lo imposible
me es permitido acariciar á solas:
tú lo sabes: mis ojos sin quererlo
te revelaron mi esperanza loca.

IV

No es dolor el dolor que se traduce
en ayes y sollozos,
y que, dejando el corazón, inunda
de lágrimas los ojos;

sino el que se retuerce sin salida
del alma en lo recóndito;
el que no tiene gritos de reproche,
ni lágrimas de enojo.

V

Siempre lo mismo! El corazón humano,
doliente Prometeo,
enclavado á la roca del deseo,
en demanda de amor se agita envano;

y cuando piensa que al Tabor avanza,
se encuentra en el Calvario,
envuelto de la duda en el sudario,
sin luz, sin alegría ni esperanza.

VI

A nadie cuentes que un pesar devora
tu joven corazón,
ni que tu pecho es víctima callada
de oculto sinsabor.

Contéplame: mis lágrimas no tienen
palabras ay! ni voz:
¡brotan del corazón y en las pestañas
se mueren de dolor!

VII

No es el golpe casual que rompe el vaso
lo que el ambiente de perfumes llena,
sino el aroma que al romperse el vaso
en ondas se derrama por doquiera.

No es la sonrisa ni el casual acento
lo que al amor el corazón despierta,
sino el amor que, en lo íntimo del alma,
una caricia, una mirada espera.

VIII

Arrojad en el mar ríos de almíbar
y nada pasará;
cual antes tan saladas como amargas
sus ondas quedarán.

Arrojad en mi pecho de ilusiones
y ensueños un raudal,
y siempre el mismo — huérfano y doliente —
á solas latirá.

IX

Si con un lenté á estudiar se llega
el cáliz de una flor,
de sus microbiós se descubre el gérmen,
pero, los vasos de su aroma nó.

Si con el prisma del amor humano
se estudia un corazón,
sus tenues sombras descubrir se puede,
pero, la luz de sus virtudes nó.

X

Besan las llamas el añoso tronco
y el ambiente de aromas se embalsama;
se hiere el pedernal con el acero
y de la piedra raudas chispas saltan.

Sin la tristeza que llorar nos hace,
sin el dolor que purifica á la alma,
jamás vería el corazón humano
ni la esencia ni el sol de la esperanza.

XI

Sin que muriera del amor la antorcha,
temblando de emoción,
no con palabras, con los tristes ojos
nos dimos el ¡adiós!

Tristes después y al sol de la distancia
la copa del dolor
hemos libado, las tristezas nuestras
confiando sólo á Dios.

XII

Torné al hogar: mi pálido semblante,
la incoherencia de mis frases cortas,
hicieron que mi madre comprendiese
lo acerbo de mi historia.

Ella al mirarme, me estrechó de pr
contra su pecho que por mí solloza,
y frases de piedad, para tí al punto
brotaron de su boca.

XIII

Señor, Señor, tu voluntad divina
bendita sea!... Mísero gusano,
¿cómo podré quejarme de que el cielo
mis esperanzas hoy convierta en tamo?

Sólo te pido que jamás la duda
llegue en mi senda á desplegar tu manto,
ni que la cruz de mis recuerdos sea
arrojada en la ruta del calvario.

XIV

La onda, que en medio de la mar bravía
se eleva cual montaña,
es un puñado nada más de espuma,
cuando revienta en la desierta playa.

El dolor, que en la vida nos parece
gigante sin entrañas,
cuando se toca el borde del sepulcro,
es polvo nada más que el viento arrastra.

XV

Para los sueños del amor humano
es de la ausencia matador el frío;
la lucha del dolor, horrible arcano,
la falta del placer, letal vacío.

Para el amor del alma no hay distancia,
ni siquiera dolor que eterno sea:
le embriaga del recuerdo la fragancia
y es su placer lo bello de la idea.

XVI

Desde el instante que insondeable abismo
abrióse entre los dos,
y que juntos libamos sin quererlo
el cáliz del dolor;

Nos huímos, cual huyen de la playa
las ondas de la mar,
y como ellas, volvemos á encontrarnos
acaso sin pensar.

XVII

No el débil golpe del cincel transforma
el mármol en estatua,
sino la idea que persigue al genio
cuando del mármol las aristas labra,

No á la mirada que en los ojos tiembla
se agita la esperanza,
sino al contacto del amor que quiere
que la materia se subyugue á la alma.

XVIII

Siempre lo mismo! El corazón que tiende
de la materia á detener el vuelo,
y la materia que en su loco anhelo
esclavizar al corazón pretende.

Sólo en la tumba á contemplar se alcanza
tan sólo allí, el final de la pelea
del polvo vil con la sublime idea,
del acerbo dolor con la esperanza!

XIX

Cuando ya vimos náufraga y perdida
en la mar del dolor nuestra esperanza,
y del ayer las mágicas venturas
trocadas en cadáveres del alma;

los dos buscamos un refugio donde
llorar á solas desventura tanta:
tú, en el silencio de una oculta celda
yo, en el desierto de una ajena playa.

XX

A veces harta de sufrir el alma
las inclemencias de un temprano invierno,
buscar pretende la apacible calma.
de los osarios en el sueño eterno;

más, se contiene del sepulcro al borde,
y ama la vida y el morir le espanta,
al escuchar el misterioso acorde
que la esperanza en mi redor levanta.

XXI

Nunca mis labios amoroso beso
robaron á tus labios,
ni siquier palpitantes de ternura
en tus mejillas de ángel se posaron:

pero, en cambio ¡qué besos tan ardientes,
tan dulces y tan castos
se dieron nuestras almas cuando á solas
de amor se hablaban de emoción temblando!

XXII

Tras las tinieblas de la noche, asoma
dichas trayendo la fugaz mañana,
y tras la horrible tempestad, el iris
en un fondo de nubes se destaca.

Sin las tristezas que la duda trae,
sin las tinieblas que el dolor derrama,
las claridades de la eterna dicha
nunca podría divisar el alma.

XXIII

Con el cuidado y tímido cariño
con que una madre deja prisionero,
en los pañales, al hermoso niño,
fruto bendito de su amor primero;

el alma — cuando del ayer revuelve
el mudo polvo y las cenizas yertas —
en el sudario del recuerdo envuelve
sus ilusiones y esperanzas muertas.

XXIV

Esperemos: muy pronto nuestras almas
su cárcel romperán
y en otros mundos á encontrarse libres
de nuevo tornarán.

Esperemos: las blancas mariposas
revuelan con afán,
tan sólo cuando rompen las crisálidas
donde presas están.

XXV

Despierta, corazón, de tu letargo
y en la jornada del dolor avanza:
¡no importa que el camino sea largo,
si en su término brilla la esperanza! . . .

Sin lucha no hay victoria! Sin fatiga
jamás se llega á dominar la cumbre!
¡Crece la flor muy cerca de la ortiga
y del negro carbón salta la lumbre! . . .

XXVI

¡Que todavía el corazón no muere
ni deja de sentir,
porque en su lenta pulsación de cuando
en cuando se hace oír! . . .

Ah! también vemos de un reloj sin cuerda
el péndulo oscilar;
mas, no por eso se dirá que puede
las horas señalar!

XXVII

Qué es el amor? Relámpago que salta
del alma y que en los ojos raudo brilla:
después el tinte de rubor que esmalta
el trigoño color de la mejilla.

Y después? . . . La sonrisa, el beso tierno
y el casto *sí* que de placer embriaga . . .
O es el poema de un dolor eterno,
cuando de pronto su fulgor se apaga.

XXVIII

Atrás: auroras, besos y sonrisas
que vienen y que van:
adelante: tinieblas y ansiedades
que llegan sin cesar! . . .

Y en el revuelto fondo de ese cuadro
tu imagen siempre está:
triste como las sombras de la tarde
y sola como el mar! . . .

XXIX

Después de un vaso de letal acíbar,
una gota de miel tan solo sirve
para hacer del acíbar en los labios,
más penetrante la amargura horrible.

Por eso, vagas dichas del presente,
auroras de esperanzas imposibles,
pasad, pasad: que un corazón enfermo
"la paz tan solo de las tumbas pide".

XXX

Cuando la fiebre del dolor consigue
que el cuerpo desfallezca,
despierta el corazón con la energía
que estalla en las angustias más supremas;

y entonces el santuario del recuerdo
de lágrimas se llena;
de lágrimas que al cuerpo fortifican
y al alma sirven de preciado néctar.

XXXI

La pudorosa luz del sol que muere
besa las nubes de húmedos girones,
y al tímido murmullo de aquel beso
brota el iris de mágicos colores.

El recuerdo de amor ¡iris del alma!
brota al eco del ósculo sin nombre
que, á la tristeza que en oriente asoma,
da la esperanza que el ocaso esconde.

XXXII

El amor puderoso que vacila,
que tiembla, calla y duda,
que tan sólo el aroma misterioso
de casto beso busca;

es el poema que en silencio entonan
las almas que se juntan
para trocar en flores sus espinas,
sus penas, en venturas.

(Continuará).



EL CASUS BELLI

DEL

CLERO AZUAYO

PRELADOS Y FRAILES EXTRANJEROS

Es necesario que el Obispo sea sin crimen, como que es el ecónomo de Dios, no soberbio, ni iracundo, no dado al vino, no violento, no codicioso de torpes ganancias. Sino amigo de hospitalidad, benigno, sobrio, justo, santo, continente, que abrace firme la palabra de fe..... y pueda convencer á los que contradicen. (Pablo ad Tit. I. 7, 8 y 9).

La Constitución Ecuatoriana prohíbe conceder Obispados y Prelacias á los extranjeros; y que se acepte en la República nuevas Ordenes religiosas.

He aquí otro fundamento del *casus belli* que proclamais; otro capítulo de acusación contra la Convención Liberal y el Gobierno del General Alfaro; pero, tampoco os halláis en lo justo ni en lo razonable en estos puntos, y vamos á convencerlos de mala fe y de impostura.

Justiniano, sostuvo el derecho de los príncipes para reducir aun el número de eclesiásticos, en proporción á las necesidades religiosas del imperio; poniendo así coto á la culpable condescendencia de los Obispos que prodigan las ordenaciones sacerdotales. Nadie, y mucho menos la Sede Apostólica, contradijo al Emperador, quien decretó que la Iglesia de Constantinopla tuviese solamente *sesenta presbíteros, cien diáconos, noventa subdiáconos, ciento diez lectores y veinticinco cantores*. Quedó, pues, reconocida la atribución del príncipe (ó cualquier Gobierno) para determinar aun el número de servidores del altar; y muchos sacerdotes la ejercieron después sin contradicción alguna. Más aún: el II Concilio de Nicea y el IV de Letrán, *prohibieron la fundación de nuevas órdenes religiosas*, de suerte que estas disposiciones canónicas vinieron como á justificar la conducta de Justiniano.

Pero, aun antes de este Emperador tan ortodoxo, ya la Iglesia había reconocido el derecho de la potestad laica para reglamentar hasta la vida y privilegios del Clero: la Ordenanza de Constantino el Grande, promulgada en 313, es buena prueba de lo que decimos. Y después, examínense las leyes de los Imperios de Oriente y Occidente, de los reinos de Italia, Francia, España, &^a, y se verá siempre que los príncipes han legislado sobre puntos concernientes á la clerecía, como nos fuera fácil demostrarlo con ejemplos si lo corto de nuestro escrito lo permitiese.

Toda alma está sometida á las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios. . . . El que resiste á la potestad, resiste a la ordenación de Dios. . . . porque los príncipes no son para temor de los buenos, sino de los malos *por lo cual es necesario que les estéis sometidos*. . . . enseñó el Apóstol; y esta doctrina fué la regla de la Iglesia primitiva, en la cual no había *soberanos* sino pastores; no había *amos*, sino maestros; no había *dominadores*, sino siervos de los siervos del Señor. Y por ello el príncipe mandaba y era obedecido: el clero daba ejemplo en lo de acatar la autoridad y cumplir la ley. Llámense por honor estirpe real todos los miembros de Jesucristo, mas, en el fondo. . . . Dios separó las funciones de las dos potestades: quiso que los príncipes cristianos necesitasen de los pontífices para adquirir la vida eterna, y que los pontífices dependiesen de los emperadores en las cosas terrenales—escribía el Papa Gelasio á los Obispos de Dardaña. Luego, salvas la fe y la moral, puede el soberano legislar sobre el clero; y éste está obligado á someterse á la ley como cualquier otro súbdito. Jesucristo distinguió las dos potencias, de manera que los emperadores necesitasen de los pontífices para la vida eterna, y los pontífices de los emperadores para los negocios temporales—repite Nicolás I en una carta al emperador. El mismo Bonifacio VIII que tanto conmovió la cristiandad con sus teorías absolutistas. y su empeño en someter la autoridad temporal á la espiritual—se vió obligado á retractarse, en su explicación de la Bula *Clericis laicos* reconociendo la independendencia de los príncipes, y la potestad aun de imponer gravámenes á los bienes eclesiásticos. Cierta que aquel orgulloso pontífice expidió despues la Bula *Ausculta, fili*; pero hubo de dar una nueva explicación de ella, confesando otra vez la independendencia del poder temporal. Volvió á sostener el despotismo pontificio en la Decretal *Unam Sanctam*; mas Benedicto XI, Clemente V y el Concilio de Viena revocaron y anularon las Bulas de Bonifacio, es decir, afirmaron que la potestad laica no está sujeta á la espiritual, y que le es propio legislar en lo que no pertenezca á la fe y á la moral.—Si ésta es la doctrina; si ya Justiniano y otros soberanos aun limitaron el número de eclesiásticos; si hubo Concilos que prohibieron la fundación de nue-

vas órdenes religiosas; si la potestad temporal puede legislar sobre el clero, respetando sólo la fe y la moral; es incontrovertible que la Convención Nacional de 1896-97, obró con derecho perfecto, y sin contrariar los intereses del catolicismo, al prohibir la inmigración de nuevas órdenes monásticas. ¿Acaso lo que era justo y legítimo en un Emperador, será malo é impío en el Presidente de una República? Acaso la verdad cambia, según el clima y las latitudes, ó conforme al sistema de gobierno que adoptan los pueblos? Acaso el Jefe de una democracia es menos soberano que el de un imperio? O acaso diréis que el cerrar las puertas de la República á la irrupción de monjes importadores de vicios y superstición, de hipocresía y fanatismo, ha sido atacar la moral y el dogma?

Por lo menos no negaréis el derecho que tiene el Poder público para cuidar de la Policía, en cualquier país; pues bien, medida policial ha sido no aceptar más religiosos extranjeros; y nos llamamos las razones, por ese pudor santo que debe guardar el que escribe para ser leído por hombres serios y civilizados. La historia de los escándalos monásticos, las *novelas* de claustro, los sainetes vergonzosos en que han andado las cogullas, no, no, son para tener cabida en nuestros escritos.....

No negaréis el derecho que tiene la Autoridad para defenderse de los enemigos del orden, de los perturbadores de la paz; pues bien defender la vida del Gobierno y de la Nación, atender al primero de los derechos ha sido echarnos de encima esa turba de fanáticos que, con el nombre de religión en los labios, conspira contra todo Gobierno civilizado y justo, contra toda autoridad que no acepta la alianza con el terror religioso. Los Lazaristas, los Salesianos, los Capuchinos, los Dominicanos, etc., ¿qué son actualmente sino revolucionarios incorregibles que no piensan más que en atizar el fuego de la guerra civil? La historia es de ayer y de hoy: ellos, los enganchadores de soldados mercenarios, ellos, los fabricantes de elementos de guerra, ellos, los colectores de fondos para la revuelta, ellos, los que bendicen las armas fratricidas, ellos, los que fanatizan las muchedumbres y las lanzan á cometer atrocidades, ellos, los zapadores de la ruina de la patria. ¿Lo podréis negar?

No le disputaréis al Gobierno la obligación de guardar los bienes de los asociados, de velar por la riqueza pública y privada; pues bien, armarse contra ladrones públicos, y defender los tesoros de la Nación y de la Iglesia, ha sido impedir la entrada de frailes extranjeros. La experiencia de tantos años nos ha probado que los verdaderos desamortizadores de bienes de manos muertas han sido los frailes extranjeros; las joyas de las Iglesias, el oro y la plata, las piedras preciosas y las perlas que la piedad había amonto-

nado en los altares, los fondos con que la munificencia de los fieles había enriquecido á los conventos, han desaparecido casi en su totalidad; y la Convención quiso salvar siquiera el resto, quiso poner á cubierto de nuevas rapiñas lo que los antiguos no habían podido apropiarse.

Por lo que mira á los Obispados y Prelacias, las razones saltan más á la vista: la intención de los Legisladores fué buena: fué favorecer al mismo clero nacional, postergado, humillado, esclavizado por los monjes que importó García Moreno. Este hombre, verdaderamente fatal y funesto, comprendió que no podía maniatar la República, sino ayudado por los frailes, y se rodeó de una buena pacotilla de ellos, y los alzó por sobre el clero ecuatoriano, dándoles en propiedad todas las más altas dignidades de la Iglesia. Y esto sin cuidarse de que tuviesen las virtudes ni las dotes que San Pablo exige de los preladados; y de ahí, un Massiá, por ejemplo, que ha sido el escándalo del Episcopado en el Ecuador. Basta leer las *Cartas Pastorales* de ese fraile español, para conocer que por sus venas corre la mismísima sangre de los Pizarros y Valverde, ignorante, fanático, furioso: nada le falta para encender la hoguera inquisitorial en su desventurada diócesis, sino que resucite García ó que se levante un imitador del Constantino de Quito.

Veintemilla y Caamaño le siguieron por la misma senda al Héroe de Jambelí; y de ahí, Schumacher, energúmeno vestido de púrpura, criminal á cubierto de la Justicia por la mitra, llevando en las manos, en vez de la cruz y el báculo, la tea que reduce á cenizas, y la espada que degüella..... Y así tantos y tantos *superiores religiosos*, azote de sus monjes, plaga de la tierra desventurada que les diera albergue..... ¿Para qué continuar relatando horrores? Ni ciencia ni virtudes, ni mansedumbre ni caridad, ni pobreza ni misericordia, ni..... ¡oh qué obispos, Dios eterno, esos jayanes alquilados en Europa para oprimir á los pueblos! Qué prelados esos pretorianos tonsurados, que reciben salario sólo para entenebrecer la conciencia pública y sostener á los déspotas?.....

San Pablo quiere que el Obispo sea *sin crimen*; y los hemos tenido apóstatas y masones, impostores y farsantes desterrados del Perú, simoniacos y no pasemos adelante, Señores sacerdotes, por respeto á la púrpura pontificia.

San Pablo quiere que el Obispo *no sea soberbio*, y el Ecuador ha visto algunos más hinchados que Lucifer, irse por ahí cubiertos de seda y pedrería, insultando los harapos y el hambre del pobre- semejantes á los Señores de la tierra, sin acordarse siquiera del humildísimo Galileo que no tenía una piedra en qué reclinar la cabeza.....

San Pablo quiere que el Obispo sea manso y paciente, como el

Divino Redentor; y hemos tenido pontífices llenos de ira y de venganza, devorados por rencor implacable; pontífices ocupados en mover guerra á su propia grey, y en reducir á pavesas su rebaño!

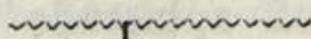
San Pablo quiere que el Obispo no sea codicioso, no sea violento, no sea injusto, no sea ignorante, no sea dado al vino y..... ahí delante está Schumacher para vergüenza de la República.

¿Hizo mal la Convención de prohibir que los extranjeros fuesen obispos y prelados? De ningún modo: en el Ecuador nos conocemos todos; y no se elevará en adelante á la Mitra á ningún aventurero, de cuyas costumbres antiguas ni nos sea posible cerciorarnos.

Además correspondiendo al Poder temporal la presentación de los obispos, no ha hecho la potestad laica otra cosa que declarar anticipadamente que no presentará á ninguno que no sea ecuatoriano, y en ello no ha ejercido sino un legítimo derecho en cuyo goce se hallaba desde muchos años atrás. Por otra parte, si según los cánones, no puede dar Obispo á una Iglesia contra la voluntad de ella; los fieles del Ecuador, por medio de sus mandatarios, han declarado que no aceptarán prelado extranjero, y con esto no han inferido ofensa alguna á la Religión ni á la Autoridad de Roma. Lejos de esto, hánse conformado con lo dispuesto en el Concilio de Reims (año 625): *No sea mirado como Obispo aquel que no sea del país, y aceptado por el voto de todo el pueblo;* y con el Concilio de Germania que aconseja *desconfiar de los obispos extranjeros (año 742).*

Si, pues, la Potestad temporal puede legislar sobre el clero, con tal que no toque al dogma y á la moral; si los Poderes del Ecuador han ejercido este derecho sin extralimitarse, y siguiendo el ejemplo de otros soberanos; si la conducta de la Convención Nacional no es atentatoria á los intereses de la Iglesia, en los puntos discutidos; vuestra grito es sedición; vuestro furor, fanatismo; vuestra guerra santa, obra impía, tarea nefanda, labor de perdición.

(Continuará).



VERDADERO
EVANGELIO DEL PUEBLO

POR

ALFONSO ESQUIRÓS

XI

Interrogado Jesús por los fariseos sobre cuándo había de venir el reino de Dios, les contestó:

“No habrá señales para las cuales se conozca cuando vendrá ese reino. No se dirá: está aquí ó esta allí; porque sabed que el reino de Dios está dentro de vosotros”.

¿Qué quiso indicar con tales palabras sino que en la humanidad, y en el seno de cada hombre en particular, es donde debe desarrollarse ese reino? Empezó este en Juan y en Jesucristo; pero desde entonces acá ha sido evangelizado, y no se ven sino esfuerzos en cada uno de los hombres para entrar en él. No existe aun la sociedad cristiana; mas ya los pueblos luchan y forcejean y se entregan hace setenta años á revoluciones sangrientas para constituir la, y no serán vanos sus esfuerzos: no saldrá infructuosa la lucha, porque Jesucristo nos enseñó quiénes debían hacer estas revoluciones y quiénes recogerían sus frutos. Nos dijo que la viña plantada y cultivada sería arrebatada de las manos de los viñeros que cogían sus racimos, y que sería entregada á otros, y al oír á los grandes del pueblo que, viendo que hablaba por ellos, exclamaron: “¡No quiera Dios!” les miró cara á cara y les dijo: “La piedra que los arquitectos han desechado, ha sido puesta en lo alto del ángulo. El que caiga contra esa piedra se estrellará, y aquel sobre quien caiga quedará aplastado”. Desde que oyeron esto los jefes de los sacerdotes y los escribas, buscaron medios para prender al Redentor, porque concibieron que por ellos habían sido dichas estas palabras; pero no lo hicieron por temor al pueblo. Y no dejaban de tener razón en temerle, porque vosotros, trabajadores, proletarios, hermanos míos, vosotros sois esa piedra que ha

desechado el arquitecto de la sociedad antigua. Se os trata como piedras del camino, á cada paso holladas; pero tened confianza, y creed en el Evangelio: seréis puestos en lo alto del ángulo cuando se reconstruya este viejo edificio social. Sois, en efecto, su piedra angular, y el poder que caiga sobre vosotros, quedará estrellado, y los tiranos sobre quienes caeréis en el día de la gran revolución, quedarán aplastados para siempre.

XII

Iba seguido Cristo de enfermos, cojos, sordo-mudos y contra-hechos: era verdaderamente el consulo y el médico prometido á la humanidad doliente. Habiéndole hecho rogar un centurión que curase á un criado suyo, á quien quería mucho, vaciló un momento; pero apenas vió que intercedía por él el pueblo y se le humillaba el mismo centurión, diciéndole: "Yo soy también un hombre, sujeto al poder de otro", compadeciéndose del criado, y le curó.

Fué en el mismo día, seguido de sus discípulos y de una numerosa muchedumbre, á una ciudad llamada Naim, y al estar cerca de las puertas de la ciudad, viendo que llevaban á enterrar á un muerto, hijo único de una viuda, á quien acompañaba mucho pueblo, movido de compasión por esta mujer: "No llores", la dijo. Y acercándose al ataúd, lo tocó, diciendo al cadáver: "¡Te mando que te levantes, joven!" No vaciló un instante en esta ocasión: la mujer era viuda y lloraba, y le bastó verla llorar para sentir conmovido su corazón y decidirse á obrar uno de sus milagros. Necesitaba el Gran Libertador males que curar, dolores que consolar, ojos bañados en lágrimas que secar, y "No llores", dijo; palabras que Jesús, en medio de sus sufrimientos, ha repetido al mundo, para consuelo de la humanidad, aquejada por el dolor y la amargura.

Fueron muchos los milagros que en este tiempo obró Jesucristo. Según las ideas de los judíos, las enfermedades eran la deuda del pecado, y Jesús no sólo quería perdonar el pecado, sino curar también la enfermedad.

Presentáronle un día un paralítico, tendido en su propia cama, y viendo Jesús su fe, le dijo: "Ten confianza, hijo mío, que están ya perdonados tus pecados". Algunos de los escribas dijeron entre sí al oírle: "¡Este hombre blasfema!" Mas penetrando él su pensamiento: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? les preguntó: ¿qué creéis más fácil de decir: están perdonados tus pecados, ó levántate y anda? Mas ahora, para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra el poder de perdonar todas las culpas, levántate, dijo al paralítico; toma tu cama, y vé á tu casa".

Es preciso observar bien que Jesús habla aquí del Hijo del Hombre, y no del Hijo de Dios: luego es la humanidad la que en

la tierra tiene el derecho de perdonar las faltas cometidas, de levantar los sellos de reprobación puestos por los tribunales, de purificar la carne impura y de enderezar todo lo que está torcido. Así lo dijo Jesús, y así lo entendió Juan, cuando exhortaba á los hombres de su tiempo á rectificar los caminos extraviados.

¡Regocijaos vosotros, todos los que habéis pecado y como delincuentes habéis sido condenados á gemir en las mazmorras y en las cárceles! ¡Regocijaos vosotros, pobres, que por vuestros vicios ó por las faltas de vuestros mayores habéis caído en la oscura morada de la miseria, donde se oyen el llanto y los alaridos de la cólera! ¡Rejocijaos todos en nombre de Cristo, porque aun sin apelar á la misericordia divina, tiene la humanidad poder para perdonar vuestras faltas; para levantar de vuestra frente el anatema; para alzar vuestro destierro, y recibiros en su patria! No blasfemo si os digo: volved á la senda del bien, y por Jesucristo, mi Señor, quedáis perdonados, depurados, curados. ¡Levantaos, pues, hombres paralizados por la miseria: levantáos los que dormís en duras camas! ¡Levantáos todos, pecadores y pecadoras!

Hombres interesados en cerrarnos la boca, os dirán tal vez que blasfemamos, y que os hacemos oír las palabras del diablo; pero acordaos de que en aquel tiempo dijeron otro tanto de Jesucristo. "Este hombre, decían los jefes del pueblo hablando de Jesús, está poseído del demonio". Y recogían piedras para apedrearle. Acordaos además, hermanos míos, de las palabras del mismo Cristo: "El discípulo no es más grande que su maestro". Si el maestro ha sufrido para empezar la gran revolución del mundo, preciso es también que suframos nosotros los que seguimos sus huellas. No temáis: si se os persigue, si se os arrastra á las cárceles y delante de los tribunales, no abandonéis vuestra fe en el porvenir de la humanidad: no estudiéis lo que debéis decir, porque el noble espíritu que os anima os pondrá en los labios palabras que aterrarán á vuestros jueces: no desistáis un momento, porque la libertad no es sino para el que habrá tenido hasta el fin constancia: no os detengáis en medio de vuestra obra, porque sólo habitará la casa el que la construya hasta el techo: no os entreguéis al sueño, porque ha llegado la hora de velar y esperar al enemigo: no temáis perder ni aun vuestra vida, porque Dios os la devolverá cubierta de toda la grandeza de vuestra abnegación sublime. No temas, pequeño rebaño entregado todos los días á las impías manos del carnicero y degollado brutalmente en la sombra: no temas, porque tu Padre te ha preparado un reino. ¿Por qué habéis de temer, hermanos míos, á esos hombres que ejercen su poder sólo sobre vuestros cuerpos, y no tienen autoridad ninguna sobre vuestras almas? Está en el alma la llama de la libertad, y no la apagarán por más que derramen sobre ella el soplo de su cólera.

XIII

Alivió Jesucristo todas las enfermedades humanas, porque siendo estas los amargos frutos de la pobreza, había venido al mundo para destruir la raíz del mal y desterrar así todo género de azotes. El día en que desaparezca la miseria, disminuirán las enfermedades en la tierra, y he aquí porque nos cuenta el Evangelio tantos milagros de Jesucristo; hé aquí porque nos habla, ya de una mujer cananea, maltratada por los judíos, que se prostra á los pies del Señor y alcanza de él la salud de su hijo; ya de una mujer, que padeciendo de un flujo de sangre, toca sólo por detrás una franja de la capa de Jesús, y queda instantáneamente curada. "Iba Jesús por toda la Galilea, dicen los Evangelistas, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del reino, y curaba todos los males de que se hallaba afligido el pueblo" No dejará de repetir los mismos milagros el entusiasmo revolucionario. Su marcha será también gloriosa y triunfante, y curará como Cristo todas las enfermedades del pueblo. Desaparecerá la pobreza, esa madre de todos los males; se saneará esos barrios infectos, que parecen, en nuestras ciudades, hospitales sombríos. No recibirán los hospicios con la abundancia que ahora las deplorables ruinas de la sociedad, destruída sin cesar por el hombre ó roída por la miseria. Libertados los pueblos, sacudirán esa palidez entermiza y esos males hereditarios que llevan inoculados en sus miembros. Levantaránse de sus malas camas los que yacen en ellas, y esas pobres jóvenes, tratadas como perras, y que apenas pueden recoger las migajas caídas de mesas honradas, alzarán la voz, y serán escuchadas, y les serán devueltos sus hijos. Esos Lázarus, enterrados, hace más de cuatro mil años; toda esa turba de hombres subalternos y rodeados de tinieblas que huelen á la podredumbre que los corroe; todos esos muertos civiles, sobre cuya cabeza ha puesto la sociedad una mortaja, se levantarán al oír pronunciadas con voz fuerte estas palabras de Cristo: "¡Salid de vuestras tumbas, Lázarus!" Y saltarán de sus sepulcros, atados aun de pies y manos, y cubiertos con un sudario el rostro, y les serán entonces repetidas de parte de Jesús esas palabras que quisiéramos ya oír proclamar desde este momento en el mundo: "¡Desatadlos, y dejadles ir!" *Solvite et sinite abire.* Quedarán á la sazón los pueblos admirados, y al hablar del cristianismo humano y revolucionario, que habrá curado á los enfermos, purificado á los leprosos, resucitado á los muertos, desatado las manos de los que estaban ya en el sepulcro, y cambiado la faz de la tierra, dirán de él como dijeron en otro tiempo de Jesús, que ha pasado por la tierra haciendo bien: *transit bene faciendo.*

(Continuará).

TISICA

Rodolfo y Marina eran dos muchachos que se amaban con todo el ardor de una pasión sentida por vez primera. El tenía 21 años y ella apenas contaba 15. Habíanse conocido y residían en la opulenta capital del Perú. Ambos eran ecuatorianos, pero de diversas secciones de la República: Rodolfo había nacido en una pequeña población del Interior, y Marina vió la luz en un pueblo de la Costa de Manabí, célebre por la belleza de sus mujeres. Juntólos el destino y se amaron, jurándose que sólo la muerte llegaría á separarlos. Veíanse todos los días, permanecían horas enteras con las manos entrelazadas, en voz queda murmuraban de vez en cuando un apasionado "te amo", y nunca llegó á cansarles tan dulce monotonía. Ora en la poética Alameda de los Descalzos, ora en los espléndidos jardines de la Exposición, se reunían con frecuencia, y misteriosos festigos ocultos en el follaje de los árboles deben de haber escuchado sus tiernas é inocentes confidencias.

Marina, á pesar de sus pocos años, ostentaba el completo desarrollo de la mujer ya formada, y era tal la belleza y distinción de sus facciones, que aun en Lima, ciudad por excelencia de las bellas de primera clase, llamaba la atención. A esto se agregaba un gran fondo de virtud, inocente y sencilla, alteza de miras, inteligencia clara y penetrante y firmeza de carácter nada común. Era una criatura adorable. Su espíritu serio y reflexivo abordaba sin temor las más difíciles cuestiones, y varias veces sucedía que Rodolfo se quedaba absorto al oírle tratar de asuntos religiosos, por ejemplo, con toda la despreocupación de una libre pensadora.

— Me asustas! díjole una ocasión en que, después de haber contemplado las estrellas, disertaba Marina acerca de la posibilidad de que ellas sean mansión de las almas desprendidas de la tierra.— No crees, pues, en el cielo ni en el infierno?

— Creo en el cielo de nuestro amor, tan límpido y brillante como la atmósfera que actualmente contemplamos. No puede haber otro. En cuanto al infierno, creeré en él cuando me olvides y tu ingratitud destruya la inquebrantable fe de mi alma.

Rodolfo, libre pensador, aprobaba las ideas de Marina, y en los ratos que las interminables conversaciones de amor le daban lugar, se complacía en probar de mil maneras la fuerza de sus convicciones.

—Tú sabes que en nuestro país es absoluto é incontrastable el predominio del clero y muy poco cultivado el espíritu de las mujeres. Si alguna vez te vieras en el caso de recibir los buenos oficios de un sacerdote, los solicitarías?

—Salvo el de matrimonio, porque es indispensable para las relaciones sociales, en ningún otro, te lo juro.

—Y en el de muerte?

—Nunca.

Fuera de esto, siempre el mismo tema, inagotable y fecundo. Su amor era tan grande que bastaba á ocupar ambas existencias. En el porvenir no había sombras. El presente era risueño y lleno de promesas. La pobreza de Rodolfo oponía por lo pronto, obstáculos á su unión. Pero joven y vigoroso, contaba con que sus propios esfuerzos lo elevarían á regular posición. Marina era rica y con el tacto exquisito que distingue á las mujeres de naturaleza escogida, jamás hirió la orgullosa susceptibilidad de su prometido, permaneciendo callada siempre que algún asunto delicado venía casualmente á mezclarse en sus apasionadas conferencias.

— Cuando cumpla veinticinco años he de ser tu esposo, precisamente. Ha de cambiar mi suerte, estoy seguro, y entonces podré ofrecerte algo digno de tí.

—Tu amor es lo único que deseo. Lo demás poco me importa. Amame y seremos felices.

—Nuestro idilio no ha de durar, triste presentimiento me lo anuncia. Ya no más viene la ausencia á oscurecer el cielo de nuestra ventura actual. Poco falta para que se complete tu educación, y tu familia te ha de llevar consigo. Yo no podré oponerme á tu partida, puesto que todavía me es difícil darte mi nombre y quién sabe cuántos cambios ocurran en tu corazón mientras vivamos separados!

— Qué poco me conoces, Rodolfo! Te amo y este amor que siento por tí será el único de mi vida. Soy tan franca como leal: el engaño y el olvido son indignos de mí. Años y años podemos permanecer ausentes. Cuando vayas á buscarme, me encontrarás tal como soy ahora.

Rodolfo creía, porque amaba con todas sus fuerzas, y su adoración y gratitud hacia Marina no tenían límites. Esta por su parte, tenía fe en el amor de Rodolfo. Mil veces se habían prometido y jurado amarse hasta morir. Vivían confiados y contentos, abrigando la dulce esperanza de unirse después de pocos años, cuando la situación de Rodolfo hubiese mejorado. Era un hecho que Marina, al completar su educación, debía partir á su país natal. Huérfana de padre y madre, tenía hermanos y un tutor encargado del manejo de sus intereses. En Lima vivía en compañía de tres hermanas mayores que élla y sólo se esperaba que uno de sus

hermanos, estudiante en un Colegio de Wáshington, diese su último examen para tornar á Manabí. A pesar del dominio que tenía sobre sí, sus ojos se humedecían con frecuencia, cuando pensaba en el viaje; pero nunca manifestó á Rodolfo la menor inquietud. Por el contrario, siempre le hablaba con entusiasmo de los proyectos que su novio sometía á su aprobación y le halagaba con mil risueñas esperanzas. Habían acordado que después de cuatro años iría Rodolfo á Manabí á hacer en debida forma su petición de matrimonio; y una vez efectuado, partirían á Europa donde residirían algún tiempo. No se preocupaban del lugar que escogerían para establecerse definitivamente. Más tarde verían. ¡Pobres enamorados que así disponían del porvenir, cómo se habrían apresurado á gozar del presente, si hubiesen sabido lo que aquél les preparaba!.....

Llegó al fin el momento de separarse. El hermano de Marina había dado su examen en Wáshington y venido á Lima con el objeto de llevar á sus hermanas. Todo el amor de Rodolfo nada pudo contra la fatalidad. Oponerse á la partida de Marina era una locura y mal de su grado tuvo que conformarse. Triste, trístima fué la despedida, anuncio de la que, años más tarde, se darían para siempre!..... Sollozos y lágrimas, besos y juramentos, qué profusión de todo! El vapor dió la señal de marcha y Rodolfo que había ido á bordo acompañando á su amada, regresó á tierra con el corazón sobrecogido de indefinible desconsuelo.

En los primeros días no supo darse cuenta de lo que le pasaba. Al fin logró sobreponerse á su dolor; pero desde entonces adquirió su semblante un tinte melancólico y sombrío que no le abandonó jamás. La vida de Lima érale ya insoportable y no halló más consuelo que regresar á su patria de la cual tres años había estado ausente. El calor del hogar, el aire de la tierra, el afecto de la familia lo reanimaron, y su principal preocupación fué el trabajo constante á fin de unirse cuanto antes á su amada Marina.....

*
*
*

Tres años después de lo que hemos referido, llegaba Rodolfo á Quito en tránsito para Guayaquil á donde le llevaba un negocio de importancia y la esperanza de poder ver á su adorada Marina de quien no tenía noticias hacía cosa de un año. Habíanse escrito con frecuencia durante algún tiempo; mas de repente cesó Marina en su correspondencia, y loco de dolor no sabía Rodolfo á que atribuir su silencio. La esperanza y la fe no le abandonaron por fortuna. Siguió trabajando con ahinco y apenas le fué posible tra-

tó de realizar un viaje á la Costa. Con este fin se hallaba en Quito.

La Casa Azul de Pazmiño era entonces el mejor hotel que había en la ciudad, y apenas llegado se dirigió allá con el objeto de tomar informes respecto de unos viajeros que en su compañía debían marchar á Guayaquil. El paje del hotel no le dió ningún dato, porque no había viajeros. Solo unas niñas manabitas estuvieron allí; pero esa misma mañana se habían mudado á la "Josefina", casa-quinta situada en el Ejido.

— Quiénes son esas niñas? preguntó Rodolfo emocionado al oír la palabra manabitas.

— El patrón ha de saber, pero no está en casa, respondió el muchacho. En seguida agregó: son tres y dos de ellas parecen enfermas. El médico les ha dicho que el aire de aquí les sienta mal y por eso se fueron al Ejido.

Rodolfo experimentó extraña inquietud y sin preguntar más tomó un coche y se hizo conducir á la "Josefina".

Conteniendo á duras penas los tumultuosos latidos de su corazón que amenazaban romperle el pecho, pálido y sin voz presentóse á la puerta de la estancia y llamó.

— Adelante, dijo una voz casi apagada.

Entró. La escena que tuvo lugar entonces no es para describirla. Oyóse primero un grito que nada tenía de humano, luego otro apenas perceptible.

— Marina !!!

— Rodolfo!

La enamorada pareja, cuyo idilio empezó en Lima, estaba de nuevo reunida; pero la prometida de Rodolfo á quien este oprimía contra su corazón, no era ni sombra de lo que había sido. Lívida é inanimada, á causa de la emoción que le produjo la súbita aparición de Rodolfo, yacía en un sofá y sobre su pálida faz caía á torrentes el llanto de su amante. Había adelgazado de extraordinaria manera: sus mejillas hundidas, su cuerpo macilento, manifestaban que era víctima de horrible y cruel enfermedad. Tenía los ojos cerrados y sanguinolenta espuma salía de sus labios. El estrago causado por el mal conmovía y Rodolfo estaba á punto de volverse loco de desesperación. Fúnebre silencio reinaba en la estancia. Un acceso de tos seca lo interrumpió, Marina abriendo sus hermosísimos ojos, único resto de su incomparable hermosura, los posó en el descompuesto semblante de su prometido y con voz que parecía soplo exclamó:

— En qué estado vuelves á ver á tu Marina!

— Oh Marina, Marina! Esto no puede ser cierto, estoy soñando, quiero salir de tan horrible pesadilla, porque si más dura me muero.

— Desgraciadamente es verdad; y si mi aspecto tan distinto

de lo que fué, no te inspira horror ni ha destruído tu amor, es necesario que te prepares á sufrir la mayor desventura de tu vida. Comprendo cuánto estás padeciendo en este momento. Nos hemos vuelto hallar para perdernos de nuevo y esta vez sin esperanza de volvernos á reunir.

— Quién hubiera imaginado semejante cosa! Y pensar que nada puedo, que...

— Calla! No te desesperes inútilmente. El mal que me devora es incurable. Lo conocí aun antes de que los médicos se dieran cuenta de él. Comprendí que estaba condenada á morir y acogí con júbilo la idea de venir á la Sierra no por la esperanza de sanarme sino por la de verte.

— Y tanto tiempo sin saber de tí... Por qué no me avisaste tu enfermedad?

— Para qué? Por otra parte, desde el principio me fué imposible, porque cuantas veces me proponía escribirte se me caía la pluma de la mano. Mira cómo me tiembla.

Y sacando la mano que tenía abrigada se la enseñó á Rodolfo. Vió éste que, en efecto, temblaba cual si fuera de azogue y notó además que, ardía como ascua. En un arranque de pasión aplicó á ella sus labios retirándolos en seguida secos y abrasados. Comprendiendo la enfermedad que tan rápidamente había consumido la robusta naturaleza de su prometida, sintióse sobrecogido de estupor y un dolor agudísimo se enseñoreó de su alma. La tisis, la implacable tisis era el único rival que se atrevía á disputarle la posesión de Marina, y contra enemigo tan formidable no cabía lucha. Qué desesperación tan grande se apoderó del infeliz enamorado! Sus aspiraciones é ilusiones reducidas á un cuerpo exánime cuya completa extinción era apenas cuestión de poco tiempo. No podía engañarse acerca de la gravedad del mal. Sus ensueños de felicidad quedaron de un golpe destruidos y la oscuridad más densa cubrió su espíritu. La realidad se imponía de una manera tan brutal que era imposible forjarse la menor quimera. Qué noche tan profunda, qué tristeza tan lóbrega invadieron de pronto una alma hecha para la luz y la alegría! No había remedio, á pasos acelerados se acercaba la muerte y todo esfuerzo contra ella era inútil. Rodolfo se hizo cargo de tan tremenda situación y devoró en silencio su aflicción por no empeorar el estado de su novia. Aparentó la mayor calma y solícito y tierno como había sido siempre que se hallaba con Marina, inquirió detalles y supo todo cuanto ocurrió durante el tiempo que permanecieron ausentes. Una de las tres hermanas que en Lima le acompañaron había fallecido en Manabí, víctima igualmente de la tisis. Otra se hallaba más gravemente aquejada y sólo la mayor, criatura abnegada y noble como pocas, gozaba de buena salud y cuidaba de las enfermas.

Pasada la primera impresión consiguiente á tan inesperada y dolorosa entrevista, Marina recobró su presencia de ánimo y procuró infundir valor en el atribulado de Rodolfo. Hablaron de Lima, gozaron al recordar el comienzo de su idilio que tan brusca y cruelmente iba á verse interrumpido, y renovaron sus promesas aun cuando estaban convencidos de que ya no tenían objeto. El amor parece que adquiere mayor intensidad cuando se apodera de él la desesperación, y los corazones que están en la expectativa de una separación eterna, se adhieren á élla más fuertemente.

Rodolfo desistió de su proyectado viaje á Guayaquil; pero Marina no lo consintió.

— Preciso es que partas, le dijo, has contraído compromisos y debes cumplirlos. Procura volver pronto, eso sí, á fin de que todavía me encuentres viva. Tendré la suficiente energía para aguardar tu regreso y si me siento morir, te llamaré por telégrafo.

Rodolfo comprendió que Marina se proponía alejarlo para evitar que presenciase el triste fin de su vida, el temido desenlace que se acercaba y así se lo manifestó. Pero se mantuvo inexorable.

— Es preciso que partas, volvió á decirle. De lo contrario me darías un gran disgusto y no es justo portarse de ese modo con una moribunda. Me duele esta nueva ausencia, y sólo la idea de que el deber la hace necesaria, me resigna á ella.

A su pesar se sometió Rodolfo al deseo de Marina y partió desolado con la esperanza de volver sin pérdida de tiempo. Tuvo dificultades en Guayaquil que lo demoraron bastante; mas al recibir una carta en que se le decía: "Marina se muere, vente con la rapidez del viento", abandonó todo y en pocos días llegó á Quito.

Sin tomar informes, sin hablar con nadie acudió á casa de Marina temiendo no encontrarla ya; y tuvo el consuelo de encontrarla todavía. Más extenuada, más pálida, postrada en el lecho de la fiebre, apenas alzó la cabeza cuando se presentó Rodolfo.

— Marina, me obligaste á partir contra mi voluntad, exclamó el infortunado mancebo, ahogándose en llanto; pero ya estoy aquí y mi intención es morir contigo, porque el mundo sin tí se tornaría en desierto.

Rodolfo mío, has vuelto. Ahora sí puedo morir tranquila. No sabes cuánto he padecido por haberte exigido que partieras. Temía que la muerte se anticipara á tu venida. Qué dichosa soy mirándote otra vez!

Y mudos y anhelantes, más apasionados que nunca, se miraban, comprendían su desesperación inmensa y con mayor ahinco se amaban continuando el idilio en las puertas del sepulcro, resueltos á continuarlo en la eternidad.

La hermana de Marina había muerto hacía pocos días y tanta

impresión produjo tal suceso en su ánimo que sufrió terribles ataques agravándose considerablemente. El médico que la asistía, eminencia de las más notables en la materia, parecía desalentado y recurría á toda su ciencia para prolongar por algunos días más esa existencia que velozmente se apagaba. Ya era lo único que podía hacer.

* * *

Cuando días antes agonizaba la hermana de Marina la casa había sido invadida por un enjambre de aves negras denominadas curas y beatas so pretexto de salvar para el cielo un alma irremisiblemente condenada si partía de la tierra sin haber tenido secretas conferencias con alguna de ellas. Tan insensata pretensión fué rechazada con altivez, pero á la fanática sociedad del lugar produjo gran escándalo hábilmente explotado por el clero. Señoras de alta posición terciaron en el asunto, sugeridas por sus directores espirituales, á fin de violar una conciencia; pero todas se estrellaron en la inquebrantable firmeza demostrada por la agonizante hermana de Marina. Cuando murió, trataron los eclesiásticos de negar sepultura católica; mas se derramó dinero y se limitaron entonces á amistosas advertencias.

Marina tuvo conocimiento de todo esto y dado el gravísimo estado en que se hallaba, sus impresiones fueron mortales. Por boca de ella supo Rodolfo la persecución tenaz de que fué objeto y después de una conversación íntima y secreta, instalóse en casa de su prometida.

La enferma se moría, el mal había llegado al último grado. Una tos seca desgarraba su pecho de continuo y cada acceso era seguido de vómitos de sangre. Rodolfo sufría horriblemente é incapaz de dar vida á la que era ídolo de su alma, permanecía silencioso á la cabecera del lecho. Ya no se hablaban. Marina con la mirada fija en los húmedos ojos de su amante, expresábale el inmenso amor de su alma y hacía sobrehumanos esfuerzos para dominar sus dolores.

Pronto cundió en la población la noticia de su próxima muerte; y de nuevo, la satánica legión de curas y beatas acudió ávida y hambrienta á atormentarla en su agonía. Iban y venían emisarios de todas las congregaciones y conventos. Rodolfo, quien había recibido instrucciones de su prometida, acogía á todos; más ninguno obtuvo entrada en la cámara mortuoria. Hipócritas y fementidos querían penetrar á toda costa, pensando, en su soberbia, que su presencia era necesaria para que Marina falleciese en calma. Ro-

garon, amenazaron. Una especie de rabia habíase apoderado de ellos. Inútil fné todo. Marina no consintió en recibirlos.

—Acuérdate de nuestras conversaciones en Lima, díjole á Rodolfo, me despreciaría á mí misma si aceptase cosas en las cuales nunca he creído ni creo. Tu amor ha sido mi cielo y esta horrible enfermedad, no es un verdadero infierno? La idea de separarme de tí para siempre, sin haber disfrutado la suprema ventura que nos aguardaba, basta para volver atroz mi eternidad. Qué mayores males pueden sobrevenirme ya? Quiero morir tranquila. No te separes de mí un instante. Esto es todo cuanto deseo.

Conmovido por tanta entereza, Rodolfo se propuso sostenerla hasta el fin.

Una noche, el médico, quien solo por su ciencia había logrado prolongar la vida de Marina, manifestó intención de permanecer junto á la enferma. Era indudable que el desenlace se acercaba. A las doce, en efecto, comenzó la agonía, notándose con sorpresa que la tos había cesado por fin y que el semblante de la moribunda estaba de tan dulce expresión y revelaba tanta calma como si se dispusiera á entregarse al sueño. En verdad al sueño, pero al sueño del cual nunca se despierta..... Rodolfo asido de la mano de su amada, permanecía junto al lecho, pareciendo la estatua del dolor y espiando con asiedad sus menores movimientos. A las tres de la mañana, hizo la moribunda un esfuerzo, oprimió lentamente la mano de su amante colocándole sobre su corazón, lanzóle una mirada postrera y exhaló el último suspiro. Esa grande alma partió dejando un reguero de luz en las conciencias oscuras é infinita desesperación en el corazón de su predilecto.

Rodolfo continuó junto al cadáver casi tan yerto é insensible como éste hasta que fué llamado por una voz desconocida. Era el portador de una nota del Arzobispado en la cual se comunicaba que el Prelado había prohibido terminantemente á sus curas diesen acogida en cementerio católico á los despojos mortales de la niña de diez y ocho años que acababa de fallecer. Una harpía, quien había tenido la osadía de introducirse en la casa durante la noche mientras todos estaban entregados al dolor, presenció la agonía y muerte de Marina y fué á referirlo á los curas con mil exageraciones é infamias; y éstos incitaron al Arzobispo á dirigir tan intransigente como estúpida nota. Rodolfo se indignó y estrujando el papel lo arrojó al rostro del portador. En seguida púsose de acuerdo con la hermana mayor de Marina y valiéndose de un amigo obtuvo permiso del Cónsul Inglés para que el cadáver de Marina fuese seputado en una pequeña propiedad que los Europeos residentes en el país poseen en el Ejido, propiedad denominada por el pueblo "Panteón de los protestantes".

El día siguiente cruzaba la vasta llanura del Ejido un fúnebre

cortejo. Seis hombres vestidos de negro, entre ellos Rodolfo, conducían un ataúd y numeroso séquito compuesto de caballeros extranjeros, costeños y poquísimos interioranos, cerraban la marcha. En ese tiempo el partido radical no había subido al poder, de manera que no había objeto en hacer manifestaciones contrarias al espíritu católico de la cultísima é ilustradísima ciudad de San Francisco de Quito.

Los restos de Marina descansan en el asilo que los extranjeros no católicos jamás se hubieran atrevido á negarles, porque son por ventura caritativos y filántropos. Sencilla verja de hierro pintada de blanco guarda el terreno donde nacen violetas y myosotis y fúnebre ciprés empieza á alzarse en el lugar de la sepultura.

Desconsolado y triste, poco tiempo sobrevivió Rodolfo á su prometida. Tomó parte en la revolución del 95 y se hizo matar en uno de los primeros combates que en esa época se libraron.

CARLOS ANDRADE.

Quito, Mayo de 1898.



LA SEMANA.

Sumario: — Nuestra REVISTA. — PROVINCIAS: Ibarra. — Loja. — Azogues. — Cuenca.

Antes de entrar en materia, séanos permitido suplicar á nuestros suscriptores y agentes que no hubiesen cancelado sus cuentas de los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril del año en curso con la Administración de esta REVISTA, se servirán hacerlo tan prontamente como les sea posible. Justo es que nuestros esfuerzos tengan siquiera por recompensa el cumplimiento de los compromisos de nuestros favorecedores y amigos.

No por ponderar nuestro trabajo — que ningún mérito tiene — sino por encarecer la falta de apoyo en que estamos, hemos mencionado esos esfuerzos. Estamos bien solos; pero no por eso desmayamos, á pesar del silencio de los compañeros y colegas que debían alentarnos, siquiera acusando recibo de nuestro semanario; no obstante la indiferencia de los que tienen el deber de acompañarnos en la lucha, á despecho de la inquina de unos, la envidia de otros y la labor de zapa de los de más allá. Lejos de eso: en la brecha estamos, como desde que aparecimos, hace bastantes años, en el periodismo ecuatoriano, cuando muchos de los que ahora nos hacen sombra, nos daban qué hacer en las filas contrarias ó cepillaban el uniforme de los tiranuelos de ayer. . . .

Una observación para concluir. Aunque de carácter político, nuestro periódico no es principalmente de polémica de actualidad: aspiramos á la propaganda doctrinaria que se está muy por encima de las pobres luchas diarias que, á lo menos ahora, escandescen y tiznan, ya que en ellas se hallan olvidadas no sólo la lógica y la decencia, pero hasta la buena educación. Tratamos de todos y de ninguno. Si de ellas hablamos alguna vez en estos sueltos, escritos siempre de prisa y corriendo, no es para intervenir en la gresca, sino para presentar el plato de actualidad de la semana por lo que toca á intereses generales; pues hemos renunciado, igualmente, á la crónica callejera y á dar cuenta de defunciones, casamientos, convites y comilonas.

Por lo demás, un tomo de 500 páginas de muy variada lectura publicado en tres meses, prueba es de que no perdemos el tiempo. En este volumen II, que terminará á fines del mes de Junio próximo venidero, hallarán nuestros lectores material igualmente variado. — A saber:

Cartas ecuatorianas de D. Roberto Andrade, interesantísimos estudios sociales y de crítica general, que por sí solos forman un regular volúmen.

Lima, amena descripción de la ciudad de los Reyes, debida á la pluma del Dr. Felicísimo López, libro de agradable lectura que contiene reflexiones útiles, á veces profundas, escrito en lenguaje sencillo y cautivador.

Verdadero Evangelio del pueblo. Obra de una utilidad incontestable, cuya reproducción hemos juzgado oportuna en estos momentos en que el tópico religioso trae sublevados los ánimos de los ecuatorianos. Libro viejo, pero bueno: á mediados de este siglo fue en Francia, en la Francia de Luis Felipe, quemado por mano del verdugo, por que sostenía los derechos de los proletarios con el Evangelio en la mano,

Versos, pequeño tomo de poesías del malancólico A. B. Serrano, que agrada á los corazones sensibles y alegrará á los amigos de la literatura ecuatoriana.

Evangelina, novela del Dr. Alfredo Baquerizo, el primero de nuestros novelistas, valga la verdad á despecho de la susceptibilidad de muchos; agradabilísimo *conteur*, de irreprochable estilo y de probada buena intención.

Y los chispeantes artículos de *Fray Colás*, estudios científicos de A. N. Martínez, cartas de García Oisneros, revistas, críticas etc.

Tal es el plan de nuestro segundo tomo.

Pero para publicarlo sin tropiezos, deseamos que, á lo menos, nos paguen cumplidamente la suscripción; pues sin aceite no puede arder ninguna lámpara, aunque sea la maravillosa del buen Aladino. Y á otra cosa.

*
* *

A falta de crónica quiteña, ahí van las siguientes correspondencias del Interior de la República, sobre las cuales llamamos la atención del Gobierno, por creerlas interesantes y de actualidad.

De Ibarra.

“Entre otras cosas nos escribe últimamente el Ilmo. Sr. Obispo de Ibarra,

Aquí ocurrió lo siguiente:

Un día pidieron permiso para entrar al Palacio y hablar conmigo dos Jefes de caballería: dí orden para que pasaran al instante. Entraron: me saludaron muy cortés y reverentemente. Eran dos oficiales: el uno estaba vestido de paisano: el otro llevaba uniforme militar: ambos estaban como de parada. Entre ellos y yo se entabló el diálogo siguiente:

Obispo.—¿Qué desean UU., hijos míos?

Soldados.—Ilmo. Señor, queremos celebrar una fiesta á la Cruz: los costños somos muy devotos de la Cruz. Vuestra Sría. Ilma. ha estado en la Costa.

Obispo.—¿Qué Cruz es la que pretenden honrar ahora? ¿Tienen alguna en el Regimiento?

Soldados.—No, Ilmo. Señor, queremos celebrar á la que está en medio de la plaza de San Francisco, enfrente de nuestro cuartle: esa Cruz grande, de piedra.

Obispo.—¿Cómo deseáis celebrarla?

Soldados.—Pues, con una misa.

Obispo.—¿Dónde queréis que se celebre la misa? Tal vez al pie de la Cruz?

Soldados.—No, sino en la Iglesia.

Obispo.—¿Por quién queréis que se aplique la misa?

Soldados.—Por las ánimas de los muertos, Señor Ilmo.

Obispo.—Se aplicará también por vosotros: el sacrificio de la Misa tiene valor infinito y alcanza á vivos y á muertos. ¿No es verdad? (Los soldados se sonríen en señal de aprobación de lo que decía el Obispo).

Soldados.—Deseamos, además, que se solemnice la misa con unas vísperas cantadas.

Obispo.—Se solemnizará.

Soldados.—¿Cuánto deberemos pagar por todo?

Obispo.—Nada: cuánto me habéis pedido se hará puntualmente, sin que os cueste nada. En efecto, al otro día se cantaron las vísperas por tres eclesiásticos; y el cuatro, á las diez de la mañana, se dijo la misa, á la cual asistió todo el Regimiento con sus Jefes.—Es de advertir que la fiesta se transfirió al día cuatro, porque el tres tuvo lugar la de la misma santa Cruz en Caranqui”.

* * *

Loja, Abril 15 de 1898.

Señor Director:

Hace algún tiempo á que en Loja, la ciudad de las “verdes praderas” y las palmas seculares, no se deja oír la voz de la prensa, esa prepotente voz que, cuando exterioriza y da forma á sentimientos de justicia y patriotismo, enseña á la multitud los grandiosos é ineludibles deberes sociales cuyo cumplimiento constituye la sublime misión del hombre en sus relaciones con esa agrupación ordenada y armónica que denominamos sociedad. Oh ¡y en qué tiempo, á qué hora y en qué circunstancias ha enmudecido el patriotismo entre nosotros! En los momentos precisos de arrimar el hombro á la pesada carga, cuando el afianzamiento del predominio de un sistema de gobierno reclama el concurso de los hombres que en todas partes obligados están por honor y por conciencia, á reanimar el espíritu público, manifestando cuán provechoso es para las sociedades el luminoso, pacífico y armonizador imperio de la Libertad.

No soy yo el llamado á suplir, ni mucho menos, tan notoria falta; pero sí me considero con perfecto derecho para someter al criterio social, al respetable y justiciero tribunal de una sensata opinión pública, todos aquellos hechos que en el seno de esta sociedad, exuberante de vida y energías, van marcando el rumbo por el que se encamina, llena de fe en el cumplimiento de los altos destinos que está llamado á realizar el gran Partido Liberal de la Nación.

Algo lleva hecho esa agrupación política, considerada como Poder principalmente, en el desempeño de su noble labor, y mucho más, sí,

mucho más tendría realizado á la hora presente, si, como es de pública notoriedad, no hubiera dejándose sentir la constante agitación de esa fracción ecuatoriana, mezcla de sacerdotes de sotana y de levita, rehacios á todo lo que en las esferas del desarrollo social implica progreso y perfectibilidad humana. Nuestra historia política de estos últimos años lo consignará muy claramente en sus páginas: ese clero agitador y turbulento, insigne revolucionario y fanático de conveniencia, perturbando incesantemente la paz pública, ha venido á retardar la acción progresista y eficaz de un partido político y de un Gobierno prudentes y bien intencionados, acción que si ha podido ser retardada en parte, no podrá ser anulada jamás por los esfuerzos de un fanatismo ciego, interesado y egoísta.

Pero la luz se abre paso por en medio de las más espesas y hórridas tinieblas. En el horizonte de la patria asoma tenue claridad presagidora de una luz que ha de ahuyentar las últimas sombras que aun se esparcen sobre indecisas ó tímidas conciencias. La presencia del Nuncio Pontificio Monseñor Juan B. Guidi en la Capital, es prenda de paz y bienestar futuros para esta República, digna bajo todos conceptos de mejor suerte. Personaje tan eminente, que cuenta con la ejecutoria de espléndidos triunfos obtenidos en otras Naciones americanas, tratándose de armonizar los intereses de la Iglesia con los del Estado del modo que lo requieren las razones de existencia y progreso de una y otro, nos hace esperar mucho de las vigorosas aptitudes con que cuenta para apreciar la verdadera situación político-religiosa de un país, inquirir las causas del malestar que acaso se deje sentir en él, y arbitrar, en casos como el presente y en unión de nuestro Ministro Plenipotenciario *ad hoc*, los medios más adecuados de arribar á una solución razonable, contando como cuenta con la suma de facultades necesarias para tan apetecido desenlace.

Ponga Monseñor Guidi el oído atento al unánime clamor de los ecuatorianos de buena voluntad. ¿Qué escucháis, Señor?.....PAZ, CONCORDIA, FRATERNIDAD UNIVERSAL, éstos, éstos son los gritos de la conciencia ecuatoriana en tan solemnes momentos. ¿Lo visteis, dignísimo Señor? ¿Pedimos acaso abolición de los intereses católicos, incondicional preponderancia de los intereses políticos sobre aquellos, ó amplias facultades para subordinar á los primeros bajo la potestad de los segundos? Ni Vos lo concederíais ni la opinión sensata lo reclamaría! Garantícese la concordia de los ecuatorianos sujetando al clero político con brazo de hierro, si fuere menester, dentro de la órbita de las funciones y atribuciones que le atañen en virtud de su *ministerio eclesiástico*; tóquesele llamada general, de suerte que la escuchen aún los que, de en medio del fragor de la pelea, deban retirarse desde el campo de batalla hasta el santuario; déjense abiertas de par en par las puertas del magestuoso templo del Progreso, y ya nosotros nos cuidaremos de penetrar en él, entonando himnos fervientes de Civilización y Libertad. PAZ, CONCORDIA, FRATERNIDAD UNIVERSAL, justos, eternos é inmutables ideales sustentados por Jesús con su propia sangre en la cumbre del Calvario. ¿Y podrá haberlas allí donde una desenfrenada clerecía se agita, convulsa, entre los estremecimientos y vértigos que producen las pasiones y luchas políticas? ¡No, mil veces no! La sangre de Abel ha manchado

hasta el vestíbulo del templo y el altar de las oblaciones, y los ministros se echan de menos en la Casa del Señor, porque, convertidos en Caínes, hanse disparado en pos de matanza y exterminio, trocando su misión de paz, amor y mansedumbre, por una misión de guerra, odios profundos é inveteradas venganzas.

A causa de ese trastorno lamentable únicamente, muchas Diócesis de la Iglesia Ecuatoriana ahí se están sufriendo las desastrosas consecuencias de la falta de Pastores dignos y celosos en el extricto desempeño de sus delicadas funciones, y en ese número se cuenta la Diócesis de Loja. Hace tiempo que su Prelado el Ilmo. y Rdm. Fray José María Mas-siá y Vidiella se retiró á la ciudad de Lima, y no se diga que por injustas agresiones de la autoridad política, sino ¡entendedlo bien! impulsado nada más que por la corriente de los acontecimientos políticos en que tuvo á bien tomar parte directa, y cuya responsabilidad asumió y patentizó con su marcha voluntaria á la capital de la República del Perú.

Oh! y con qué inaplazable urgencia reclama un remedio eficaz la situación poco halagadora de la Administración eclesiástica de esta Diócesis!... Tiempo es ya de que se piense en la formal y acertada reorganización del Gobierno eclesiástico de la Provincia Ecuatoriana y quiera el Cielo que en breve toque el turno á nuestra Diócesis, donde por ahora vienen imperando Vicarios Eclesiásticos que hacen burla de órdenes del Supremo Gobierno ó sea del Poder Ejecutivo expedidas de conformidad con las terminantes disposiciones del Concordato vigente, aduciendo frívolos pretextos para eludir su cumplimiento. Ni el Pastor político ni los desobedientes Vicarios han podido ni podrán hacer la felicidad de los moradores de esta importante sección de la República bajo el aspecto religioso, y felizmente, según lo afirman personas honorables, obran en el asunto documentos importantes y autorizados (uno de éstos fué publicado en el N.º 108 de "El Atalaya", diario que se edita en Quito) que en lo espiritual y en lo económico, dan la medida del desbarajuste administrativo de que, de tiempo atrás, ha venido resintiéndose la Diócesis de Loja. Esos documentos habrán sido ya juzgados por el Sr. Delegado Apostólico y es natural que el fallo no se haga esperar. ¡Si estará próxima la hora de las justas, completas y debidas reparaciones!

Va larga esta correspondencia y talvez abuso de la grande amabilidad con que U., Sr. Director, se ha servido ofrecerme las columnas de su muy importante "Revista". No renuncio mi derecho, porque ampliaciones posteriores, y nuevos y variados informes harán necesario su ejercicio. Hablaré en todo caso con altivez, independendencia y energía, sin apartarme de la verdad un solo punto y sin otra mira que la de servir á la buena causa y á los intereses legítimos de mi país natal, en la esfera de mis pequeñas facultades.

Mientras tanto, sírvase aceptar, Sr. Director, el aprecio y consideraciones con que me suscribo de U. muy atento y obsecuente servidor.

EL CORRESPONSAL.

Sr. Director de la "Revista de Quito".

Desde la fundación de la República, no se ha observado lo que se vé en ciertos empleados de la provincia de Cañar convertida, hoy, en patrimonio exclusivo de los *liberales oportunistas*.

La creación de la Comandancia de Armas de Azogues, fué obra del Sr. Presidente Constitucional: pues bien; la conservación de élla y el sostenimiento del piquete de esta plaza, debían sostenerse con los fondos provinciales, como es natural. Si no ha sucedido así, si ha sido imposible la formación de una compañía militar, si no se ha organizado la Guardia Nacional, si el armamento no se ha restituído al parque más inmediato, en suma, si no se han cumplido con las disposiciones del Gobierno y las leyes vigentes; es porque los fondos comunes y especiales de esta provincia, se hallan á merced del Interventor que los ha puesto en giro de comercio, como es notorio en Azogues, con mengua del buen nombre de la Administración.

Los negociantes de licores y mercaderías, es decir, los empleados taberneros y curuchupas de algunas oficinas, han dado en la manía de contradecir todas las órdenes ministeriales referentes al soldado, á la oficialidad y Comandancia militar; so pretexto de la carencia absoluta de dinero, "por la supresión en los catastros de los contribuyentes indígenas". Escudados con la impunidad, los empleados de Hacienda rechazan á diario, los vales de raciones, de alumbrado, de gastos de escritorio de los enfermos y demás que requieren el servicio militar de esa provincia.

Pregutamos ahora. ¿Y las pingües entradas del ramo de estanquillos é introducción de aguardientes, y los ingresos de la contribución territorial, de la venta del papel sellado, pólvora, tabaco, etc., etc? En qué se ha invertido ó en cuyo poder reposa la suma de \$ 1.532,00, en soles peruanos y chilenos, y cuya inversión en los gastos de la milicia, fué autorizada por el Sr. Ministro del ramo?—¡ Ah!, es que el interventor y socios necesitaban de fondos, para *buscar la vida* á costa del Erario y, talvez, de la pérdida del honor conyugal. Y qué le importa el buen nombre, á un mercader de brosa que todo lo aventura en el juego? ¿No es constante que el interventor de la Tesorería, es diestrísimo en la pérdida de *treces* hasta del valor de 400 ó 500 sucres?—Mucha razón tiene, pues, cuando protesta cualquier vale porque el dinero fiscal voló á manos de su complice en el *juego de dados*.

Los militares que por sostener la Constitución velan día y noche, que no comen ni descansan, razón tienen de estar á raya en el sustento, el vestuario, etc.; y los holgazanes *católicos*, bien hacen cuando se han convertido en verdugos de los servidores leales del Gobierno.

Cierto que el Sr. Gobernador firma el *páguese* de los presupuestos y cierto, también, que el Sr. Tesorero ordena el abono respectivo; pero esta misma conducta es inexplicable, porque el interventor se hincha, sopla las narices; frunce el ceño adusto, sube y baja los hombros, lanza diez ó veinte bravatas de ébrio, zapatea, grita "que no hay un solo centavo", y asunto concluido!

No es esto todo. La *agente* del interventor viaja, semanalmente, á la ciudad de Cuenca y regresa con cargamento para revendérselos en Azo-

gues. "Hace muy bien de negociar con la plata de la Colecturía de Guayaquil", dicen muchos; como lo hace mejor comprando las raciones y sueldos de los soldados, hasta por la cuarta parte de su valor legítimo.

Hubo época en que un anillo de diamantes que llevaba consigo el Sr. Comandante de Armas, sirvió de día para lucir en la mano derecha de una Señora, y por la noche en la izquierda del esposo interventor, en cuyo poder se encontró aquel brillante. ¿Qué había sucedido?—Una pareja religiosa y de conciencia, aceptó la buena voluntad de un tambor paisano que sustrajo dicho anillo, y el negocio quedó consumado: los cónyuges gratificaron al conquistador con algunas botellas de *mataburro*, por los sustos y carrera del negociante aquel; pero un poco más tarde, tuvo éste que abonarles 10 ú 11 pesos por daños y perjuicios.

Aún no se sabe de qué color político son los principales empleados de Azogues que, en complot, han declarado "guerra al Gobierno", en la persona de uno de los militares más entusiastas, leales y valientes con que se honra el partido liberal. El Sr. Coronel Delgado viene sufriendo decepciones de difícil reparación, una vez que son causados por los mismos que se venden como autoridades liberales. — Desengañémonos: en el Azuay y en Cañar, sólo se cuenta con una mayoría de hipócritas, cuyo *Dios y Patria* es el Tesoro nacional — ó el municipal: muchos aparecen con ribetes de liberal y hasta de radical — según los movimientos de la política —; pero en realidad de verdad, son verdaderos enemigos de la Causa Regeneradora y que juegan con el hisopo de la teocracia.

EL CORRESPONSAL.

Azogues, Abril 12 de 1898.

*
* *

Sr. Director de la "Revista de Quito".

Concluyó la Cuaresma y queda bien asegurado el puñal fratricida en las manos todavía sangrientas de este pueblo....! "La Prensa Libre" que goza de la patente de *invención* calumniosa contra el prójimo y las autoridades, ha cosechado opimos frutos de bendición católica: venganza insaciable contra el Gobierno constituido, multas á los masones, postas al Perú y Colombia, colectas y restitución de elementos bélicos, legados testamentarios y contribuciones para la guerra pía, persecución á las familias de los radicales, saqueo popular en casa de las autoridades, provocaciones y desafío á la fuerza militar, tentativas de asesinato á los alfaristas, revestimiento de la tortaleza cristiana (un monstruoso garrote) en contra de los herejes que no cumplan con el precepto pascual, etc., etc. ¿Qué tal? Así se preparan las cruzadas en defensa de Jesucristo!

Tal es el funesto resultado de los ejercicios espirituales dirigidos por nuestro Clero.—No hago reminiscencia de los retiros que precedieron á la revolución de Mayo y 5 de Julio del 96, dizque con el fin de conquistarse la palma del martirio.... Hablo solamente, de ciertos orado-

res que han vuelto á reincidir en tales ó cuales contravenciones de que habla el Código Penal. Se ha declarado en el púlpito y confesonario, "que el Sr. Presidente de la República y todos sus partidarios, cómplices y más favorecedores políticos", todos están excomulgados *ipso facto*, por haberse contribuído á la supresión de no sé qué mandamientos de la Iglesia. Me refiero también á la coacción espiritual ejercida por varios párrocos: ¿será lícito *ejercitar* el juramento de los hombres, en el templo y con exposición del Santísimo—para que se vuelva á las armas, en contra de no sé qué protestantes y masones del Ecuador?

Como de costumbre en estos tiempos, se ha celebrado "la fiesta del domingo," con la petipieza siguiente: son las ocho p. m. en que un bendito ejercitante, se presenta armado caballero delante de un cuartel, dispara sus tiros de revólver y grita: "¡que viva Vega"! Otros, secundan el atentado con las voces de "¡muera Alfaro"! y entonces, sale la fuerza veterana para contener los éxtasis y arrebatos de los *mártires* que juran defender la religión pura... *del alcohol refinado de Gualaquiza.*

EL CORRESPONSAL.

Cuenca, Abril 10 de 1898.

*
* *

Cuenca, Abril 26 de 1898.

Sr. Director:

En la Casa de Ejercicios, hubo una revolución clerical por causa del cónclave habido para la elección definitiva del Obispo de Cuenca. Una mayoría de Curas arrepentidos, se propuso retirar sus firmas de una "Protesta" contra el Sr. León, y no tomar parte en más peticiones á favor del Reverendísimo Sr. Palacios: la disputa tuvo lugar en pleno refectorio y no sé si antes ó después del *benedicite*; pero el caso es que el acaloramiento subió de punto, y allá van patadas y puntapiés, mordiscos y cucharazos, ajos y cebollas, según refiere la proveedora y sus sirvientas. Al concluirse este *concilio* oculto, dizque se perdonaron, mutuamente, y todo se acabó con el ósculo de paz, para que nada sepa Monseñor Guidi.

Se asegura que el Obispado cuencano es de la ambición de muchos canónigos y que hay tantos partidos religiosos como sillas en el Coro.—El pueblo, por su parte, no acepta á nadie, sino es al Obispo suspenso; y con tal motivo se formó ya un Club, que ha nombrado, defensor del Sr. León, al sacerdote Víctor Novillo.

Ni se puede decir más sobre este asunto tan trascendental y de tanta bulla y algazara en la población. Apenas hay algún telegrama ó carta referente á la habilitación del Doctor Miguel (calificativo popular), se preparan los músicos y los artesanos que no resuelven otra cosa sino preparar el busto de aquél para los paseos, comités, veladas, etc. Y

En cuanto á la política general, los indios no cesan de preguntar "si será cierto" lo que dice el *taita Cura*: que el Sr. Alfaro es el mismo *Muy* (demonio); que morirán sin confesión, porque no pagan los diezmos y primicias; que los masones les han de quitar á sus mujeres é hijos; que se han de quemar las iglesias y á los frailes," etc., etc.

Qué enseñarles al respecto? Nada; pues los legos en tales materias, no hacemos sino *ver oír y callar*. ¡Ay de nosotros! si enseñáramos lo contrario. Aquí hay mujeres que, á cualquier maldiciente, pueden fundirle ambos labios con un *asperges*.... de vitriolo resacado.

Las *centro-americanas*, esas cholitas que penetran en las sacristías y casas grandes, andan loándose y asegurando *en secreto* que, en el Mes de María, habrá "un aniversario sangriento" en el día 23; pues los niños estudiantes y todos los artesanos estarán capitaneados por los mismos cristianos de aquel entonces. Puede ser, puede no ser. Alerta.... Un Comisario de Azogues ya lo dijo publicamente: "estas ciento y tantas armas que existen aquí, pronto estarán en nuestras manos".

EL CORRESPONSAL.

*
* *

Cuenca, Abril 30 de 1898.

Sr. Director:

Muy Sr. mío:

El asunto Obispo León es lo que preocupa al Gobierno actualmente, según los telegramas de Don Eloy que he visto. Todos, entiendo, conocen la falta absoluta de dotes de mando en este señor y si trabajan porque se le restituya la jurisdicción, varios, es únicamente porque castigue al clero que tanto daño ha hecho á la causa liberal. El Obispo León procederá mejor? Creo que nó y que por el contrario la causa liberal sufrirá más con la Jurisdicción restituida al Obispo. El General Alfaro creo que se interesa por el Obispo suponiendo que la popularidad de éste es todo de buena fe y que con la amistad del Obispo obtendrá la de todos los amigos de éste; y en mi concepto, se equivoca, porque la guerra al partido liberal con el Obispo León á la cabeza ha de ser peor que antes en esta provincia.

Quiero ponerle al corriente de un asunto local de importancia.

El Concejo Municipal de 1897, conociendo la necesidad que, de agua potable, tenía una ciudad de la importancia de ésta, solicitó una cantidad á la Constituyente para proveerla. La Asamblea por Decreto de Abril 17 del mismo año, impuso un gravamen al aguardiente destinándolo para ese objeto. Grande fué el entusiasmo con que el Concejo de entonces, llamado radical por el bando enemigo, emprendió en aquella obra y delegó todas sus facultades en D. Manuel E. Andrade que hacía de Presidente: este Sr. consiguió emplear en la obra hasta cien jor-

naleros diarios y comprometer al Hermano Juan para que trabajara el plano de la ciudad y descubriera el número de tubos y pilas necesarias para que el servicio público y privado fuera convenientemente atendido. En efecto: con la cantidad de \$ 7.000 que había producido la contribución hasta cuando los Concejeros liberales, por una de tantas desechas del Gobierno, renunciaron sus cargos, se había trabajado el acueducto de dos metros de ancho por uno de fondo hasta el Cebollar, se había conocido la suma necesaria para la adquisición de tubería y pilas y lo que es más se había colocado en Guayaquil para este objeto la suma de \$ 4.000 con la seguridad, por cierto, de que en el año siguiente, esto es, en el actual se habría enviado la que faltaba para completar el valor de aquellos materiales, puesto que para ello contaba el Municipio con \$ 1.000 correspondientes á la última mensualidad del 97, con \$ 12.000 que produciría, más que menos, la contribución en el 98, y con la reserva de más de \$ 8.000, como valor íntegro del ramo de estanquillos correspondiente al año 97 que no había pagado el rematista. Además se contaba con el plano de la ciudad, en el cual constaba las calles y lugares que debían contener los trayectos y pilas para el público.

Tal fué el estado de la obra cuando los Ediles católicos, mal ó bien instalados en Concejo, principiaron sus funciones. Resta sólo que Ud. sepa en el que hoy se encuentra.

El acueducto deteriorado por las crecientes del río de Sayausí, lugar de donde viene el agua, á causa del abandono en que se encuentra dicha obra: una de las crecientes llegó al punto de inundar algunas casas situadas en la calle del "Corazón de Jesús", causando qué sé yo cuántas desperfecciones en el acueducto. Los \$ 4.000 colocados en Guayaquil, están hoy prestados á un *mercachife* de esta ciudad, partidario del Concejo. Los \$ 8.000 de reserva en poder de otro parecido, con cierto plazo, después de haberle condonado la insignificante suma de \$ 500. Los \$ 1.000 de la última mensualidad del 97 y \$ 12.000 del año corriente, qué sé yo, la Corporación Municipal sabrá, ya que en los cuatro meses transcuridos, nada se ha trabajado.

Este es uno de los bienes proporcionados á Cuenca con el cambio de Concejeros liberales en los hoy llamados conservadores.

EE CORRESPONSAL.

* * *

Y aquí paz y después gloria.
Hasta luego.

BENVENUTO.